



---

**TRABAJO DE FINAL DE GRADO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN**



**DON JOSÉ HIDALGO MARCOS,  
UN HOMBRE PARA EL PUEBLO**

---

RAFAEL HIDALGO BUENO  
Directora: M<sup>a</sup> de la Paz González Rodríguez  
Departamento de Ciencias de la Educación  
Área de Teoría e Historia de la Educación  
Grado de Maestro en Educación Primaria  
4<sup>o</sup> Curso, Grupo 3

Curso 2017-2018  
Badajoz  
1<sup>a</sup> Convocatoria: Junio

## ÍNDICE

Resumen/Abstract .....	1
Introducción metodológica .....	3
1. Olivenza y el barrio del Sagrado Corazón .....	13
2. La educación en el barrio en la primera mitad del siglo xx .....	16
3. Don José Hidalgo Marcos: un hombre para el pueblo .....	18
3.1. Infancia y juventud.....	18
3.2. Ordenación sacerdotal.....	19
3.3. Llegada a Olivenza.....	20
4. La <i>Farrapa</i> en 1942 .....	22
5. Las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón .....	23
5.1. Nacimiento.....	24
5.2. Construcción .....	29
5.3. Inauguración .....	33
5.4. Expansión.....	37
5.6. Recuperación.....	46
Conclusión .....	50
Apéndices.....	53
Bibliográfico .....	53
Documental .....	54
Fotográfico.....	69

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Paseo de Cabral, inaugurado en 1928 .....	15
Imagen 2: Don José en 1922 .....	18
Imagen 3: Catequesis en la iglesia de San Francisco .....	20
Imagen 4: La Compañía de María trabajando en el barrio .....	22
Imagen 5: Don José en la puerta de Castora Valencia .....	24
Imagen 6: Primeras alumnas de las Escuelas Parroquiales .....	25
Imagen 7: Dispensario de las Escuelas.....	26
Imagen 8: Comedor al aire libre en la casa de Castora Valencia .....	27
Imagen 9: Patio de recreo en los primeros años .....	28
Imagen 10: Primera excursión a San Pedro de Estoril .....	31
Imagen 11: Bloque de viviendas en el Paseo de Extremadura.....	32
Imagen 12: Edificio de las Escuelas el día de su inauguración .....	33
Imagen 13: Don José en sus bodas de plata .....	36
Imagen 14: Representaciones teatrales en las Escuelas .....	39
Imagen 15: Los locales del teleclub en construcción .....	41
Imagen 16: La nueva comunidad el día de su llegada.....	42
Imagen 17: Alumnos en Pozo Nuevo.....	44
Imagen 18: Visita de don Juan de Borbón .....	47
Imagen 19: Bodas de oro.....	48

## **Resumen**

El presente trabajo se centra en la vida y la obra del sacerdote don José Hidalgo Marcos, fundador de las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón de Olivenza. Desde su llegada a la localidad, en 1934, don José trabajará incansablemente para mejorar las condiciones de vida de los niños, en especial, los de la humilde barriada del Sagrado Corazón. Encuentra la herramienta adecuada en la educación y en la cultura y, sin apenas medios materiales, se lanza a levantar un colegio que, con el paso de los años, se convertirá en centro y motor del barrio. Se analiza también su labor social, no solo durante los duros años de la posguerra española, sino durante sus cincuenta años al frente de la institución.

Don José Hidalgo estuvo siempre al lado de los problemas de la gente más humilde. Hábil con los números y más que perspicaz a la hora de pedir, sabrá adaptarse con rapidez a las necesidades de su época y emprenderá la consolidación de su obra hasta convertirla en verdadero referente educativo en toda la provincia.

Se hace especial hincapié en el crecimiento físico de las Escuelas, ya que este se encuentra ligado a la ampliación de posibilidades, algo que acarreará serios problemas económicos al fundador. También se analizan los lazos de unión entre los antiguos alumnos, especialmente a partir de los años sesenta, que es cuando las Escuelas vivirán su época dorada.

**Palabras clave:** Educación, Olivenza, evolución, progreso, escuela, cultura.

## **Abstract**

The present paper is focussed on the life and life's work of the priest José Hidalgo Marcos, founder of the "Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón de Olivenza". Since he arrived to the city, in 1934, Mr. José worked tirelessly in order to improve children's life conditions, especially those from "Sagrado Corazón" neighbourhood. He found in education and culture the accurate tool and, having almost nothing, he leaped to establish a school that, during the years, it will became in the village's centre and engine. His social work, not only during the years after the civil war but also, during fifty years heading this institution, are analysed as well.

Mr. José Hidalgo was always in charge of the humble people's problems. Good at numbers and more than insightful when he had to ask, he quickly adapted himself to the needs of those times and he would consolidate his work until it became a real educative referent in the whole province.

The physical expansion of the school's buildings is especially highlighted, because its expansion is related to the development of possibilities, something that caused big economic problems to the founder. Bonds between old students are also going to be analysed, specially from the sixties, because is when the school experienced its golden period.

**Keywords:** Education, Olivenza, evolution, progress, school, culture.

## **Introducción metodológica**

### **El tema y su importancia**

Indagar en la historia de las Escuelas Parroquiales de Olivenza supone un verdadero reto para cualquiera. Esto pude comprobarlo personalmente en 1991 –tras la muerte del sacerdote don José Hidalgo Marcos, su fundador– cuando tuve la oportunidad de curiosear en su correspondencia personal. Fue entonces cuando empecé a comprender los entresijos históricos de la escuela donde había terminado mis estudios básicos unos años antes. Una escuela que comenzaría su andadura en 1943, en la oliventina barriada del Sagrado Corazón, de la manera más humilde posible y que, con el paso del tiempo, se convertiría en un auténtico entramado social, cultural y educativo que acabaría por vertebrar la vida de uno de los barrios más populares de la localidad. Y todo había ocurrido gracias al trabajo incansable del fundador, quien, desde sus primeros meses en Olivenza y su primera visita a la barriada, buscaría el bien y la educación de sus niños hasta rozar la obsesión por el progreso de un barrio muy castigado por la miseria de la posguerra.

Don José viajó por medio país en busca de recursos, se carteó con alcaldes, ministros, gobernantes, artistas, reyes y con todo aquel que pudiera contribuir económica o materialmente a su obra. La historia de las Escuelas Parroquiales está latente en esta febril correspondencia de casi cuarenta mil cartas, que el fundador envió durante sus cincuenta años al frente de las mismas. Y esa historia se me revelaba entonces, en 1991, a medida que desempolvaba, leía y ordenaba aquel enorme archivo. Decidí, entonces, recopilar las que me parecieron más curiosas y decisivas, fotocopiarlas y encuadernarlas en pasta dura con el fin de hacer un pequeño regalo a una de mis tías, hermana del sacerdote.

Aquel mamotreto quedó en poco más que una anécdota familiar; sin embargo, la historia de las Escuelas ya me había enganchado para siempre y unos años después, en 2003, me atreví a redactar una pequeña biografía de don José Hidalgo. Dispuse entonces de valiosas fuentes primarias, como fueron los testimonios orales de personas que vivieron aquella historia y que yo dejaría inmortalizados en cintas de casete, además de un puñado de folletos de los que se imprimían anualmente en las Escuelas y que dieron en llamarse “Memorias”. Y, por último, tuve que volver a enfrentarme a aquel

imponente archivo de cartas. Alguien decidió que este segundo trabajo mereciese honores de imprenta y en el año 2004 fue publicado por la Diputación de Badajoz bajo el título “Con las rodillas y la pluma”.

Se puso entonces de manifiesto –de forma más o menos pública– la enorme importancia e influencia de las Escuelas Parroquiales sobre el barrio que las vio nacer. La perspicacia y el tesón del sacerdote fundador convirtieron al centro educativo en centro pionero en muchos aspectos, algunos de ellos totalmente ajenos a la docencia: “En las Escuelas no se estudiaba, se vivía”. Los beneficios que la obra de don José trajo al barrio y el enorme impacto social entre sus gentes –sobre todo entre la gente más joven a partir de la década de los sesenta– confirman esta aseveración. Cualquier colegio de la provincia no disponía de las instalaciones que se disfrutaban entonces en Olivenza: comedor, dispensario, talleres, guardería, gimnasios, campo de fútbol, piscina, escuela hogar, teleclub, teatro, cine, etc.

El hecho de compartir tantas experiencias juntas terminó por crear un extraño vínculo de unión entre quienes las vivieron, un vínculo que, lejos del simple hachazo nostálgico, aún hoy se pone de manifiesto en sus relaciones sociales. He aquí la importancia de la obra de don José y el motivo por el que he vuelto a elegir el tema para este nuevo trabajo: las Escuelas Parroquiales de Olivenza fueron el verdadero corazón del barrio. Este estudio pretende profundizar en esa unión que solo profesan quienes vivieron aquellos años. Un lazo afectivo que se pierde poco a poco tras la muerte del sacerdote fundador, por tanto, un lazo afectivo que está íntimamente ligado a su actuación en el barrio, al igual que su obra, las Escuelas, estarán unidas a su vida para siempre.

### **Objetivos**

- Acercarse a la biografía de uno de los personajes más influyentes en la educación y en la raigambre de los valores cristianos en el ámbito local.
- Analizar el origen y la evolución de las Escuelas Parroquiales de Olivenza.
- Revalorizar la obra de don José Hidalgo en la localidad y su repercusión social en la barriada del Sagrado Corazón.
- Comprobar la vigencia del lazo de unión entre barrio y escuela y comprender la especial naturaleza del vínculo que une a los antiguos alumnos.

## Estado de la cuestión

Los primeros escritos sobre las Escuelas Parroquiales han quedado plasmados en aquellos folletos “publicitarios” de las memorias. Hoy en día se conservan en buen estado algunas copias de estos librillos que, como veremos más adelante, eran utilizados para recabar fondos económicos en los círculos pudientes del país. Se desconocen datos concretos sobre la autoría de las primeras memorias, aunque se intuye la mano del fundador y su increíble habilidad “recaudatoria”. En años posteriores (después de la aplicación de la Ley General de Educación de 1970) estos folletos eran directamente redactados por el profesorado de las Escuelas, desgranando, a curso por página, las bondades de la novedosa Enseñanza General Básica pero dejando siempre un espacio para narrar los hechos importantes acaecidos durante el año y para las sempiternas frases de don José apelando a la caridad cristiana.

En 1960 un entusiasta de las Escuelas publica, sin firma, la primera biografía del sacerdote con motivo de sus bodas de plata, celebradas dos años antes. Filiberto Mira Blasco redacta los primeros años de don José en Olivenza basándose en sus propias vivencias y en sus charlas con el fundador. Desafortunadamente aborda el tema con las grandes dosis hagiográficas tan propias de esos años, incidiendo especialmente en las malas condiciones de vida en el barrio antes de la llegada del sacerdote con el fin de ensalzar su figura. Siempre se ha hablado de la pobreza extrema de la barriada; sin embargo, estudios recientes como el de José Mariano Fernández López (2018) ponen en entredicho esta característica enumerando distintas hipótesis sobre el origen del barrio del Sagrado Corazón, conocido popularmente como la *Farrapa*.

En 1983 se recopilan en un folleto conmemorativo de las bodas de oro de don José los numerosos discursos que, escritos por él mismo, sirvieron para engalanar los actos de la celebración y que narraban con su estilo áspero y pontifical sus primeros días de sacerdocio.

No sería hasta el año 2002 cuando el historiador, y entonces profesor de las Escuelas, Miguel Ángel Vallecillo Teodoro, redactase y editase un pequeño libretto en el que indaga sobre los orígenes de la obra. Dos años después se publicará mi propio trabajo sobre la vida y avatares del fundador de las Escuelas, desde un punto de vista mucho más familiar y sentimental que científico.



Son estos los únicos trabajos escritos sobre la historia de la institución y de su fundador, todos han utilizado las memorias como principal fuente y algunos han bebido de fuentes orales de primera mano.

Por otra parte, está la correspondencia que don José mantuvo con influyentes personajes de la política, la banca, la empresa e incluso la farándula de aquellos años. Es aquí donde se desvelan sus logros y sus preocupaciones y donde puede verse paso a paso la evolución de su obra: el origen de las Escuelas, el duro trabajo hasta conseguir levantar el primer edificio, la expansión física tras la “tragedia” de 1961 y los problemas económicos de los setenta. Entre cada una de estas etapas decisivas se deja entrever también la labor apostólica y social de este peculiar sacerdote.

### **Metodología**

Para la elaboración de este trabajo he seguido el método histórico-pedagógico en sus distintas fases. Dado que pertenece al campo de la Historia de la Educación, el sistema de citación utilizado es el propio de esta área de conocimiento.

Elegido el tema y planteados los objetivos pasé a la recopilación de las fuentes primarias disponibles, algunas en mi poder desde 2003, y a tratar de complementarlas con otras secundarias que ayudasen a la comprensión y contextualización de las primeras. Una vez ordené y clasifiqué todo el material, procedí a someterlo a una crítica externa que justificase la autenticidad de las fuentes así como a una interna que analizase el contenido de las mismas. Verificadas todas las fuentes, inicié la redacción del cuerpo principal del estudio bajo una interpretación histórico-pedagógica de los hechos que me permitió relacionarlos y establecerlos en su contexto.

### **Fuentes**

Volver a abordar hoy los datos, esta vez de una forma más rigurosa y evitando los sentimentalismos del trabajo anterior ha significado rescatar, no sin cierta dificultad, aquellas entrevistas grabadas, hacer una relectura más objetiva de las memorias de las Escuelas y consultar el resto de obras publicadas tratando de relacionarlas con los acontecimientos. Por último, ha sido imprescindible abordar, por tercera vez, el archivo epistolar del fundador, del que conservo personalmente una parte importante.

Las fuentes orales no pueden ser más decisivas ya que provienen directamente de dos hermanas del sacerdote que vivieron la historia en primera persona (Rosario y Teresa Hidalgo); de una de las hijas de quien podríamos llamar cofundadora de las Escuelas (Máxima Fernández Valencia); de la primera maestra que trabajó con el sacerdote (Fernanda Blasco Mendoza) y finalmente de uno de los responsables directos del crecimiento físico de la institución (Miguel Sáñez Silva).

Sin duda, las memorias de las Escuelas pueden ser consideradas como fuentes primarias ya que fueron redactadas al mismo ritmo con que avanzaba la obra de don José Hidalgo y, en muchas ocasiones, de su puño y letra. Para tratar de analizar el origen de ese espíritu de camaradería que movía a los antiguos alumnos he consultado también los números disponibles de la revista que publicaba anualmente su asociación, donde se anunciaban todas sus actividades y se desvelaban las inquietudes de aquella juventud que giró siempre en torno a su escuela. Sin embargo, he de confesar que este análisis se ha ido constatando más con mis propias vivencias como vecino del barrio y antiguo alumno que con cualquier consulta que haya podido realizar últimamente.

El pequeño folleto escrito por Miguel Ángel Vallecillo en 2002 y el libro publicado en 1960 por Filiberto Mira son también parte importante de las fuentes escritas consultadas para este trabajo. De este último, titulado “Un sacerdote y su obra”, he podido extraer información sobre las primeras actuaciones de don José en el barrio. Los datos han sido lo suficientemente contrastados con otras fuentes para darlos por válidos también en esta ocasión.

Una nueva obra de Miguel Ángel Vallecillo y Justo Núñez sobre la historia de la educación en la localidad me ha servido para conocer algunos datos sobre la actividad educativa en el pueblo y en el barrio antes de la fundación de las Escuelas. Diversos artículos de prensa de la época, que conservo, junto con alguna reseña publicada en revistas de la feria del barrio, me han permitido acercarme aún más a la biografía del fundador y sobre todo a sus desvelos y preocupaciones para sacar adelante su obra, así como a conocer algunos datos sobre el origen y la evolución de la barriada.

Casualmente, acaba de salir a la luz un estudio definitivo sobre el nacimiento y la evolución del barrio en el que se analizan con detalle diversos aspectos sobre su historia. Me pareció importante profundizar más en mis conocimientos sobre la *Farrapa*, principalmente por contrastar las hipótesis expuestas por Filiberto Mira en su obra, así

que este libro de José Mariano Fernández, publicado el pasado mes de abril, ha sido una de mis últimas fuentes consultadas.

Por último, he vuelto a examinar una parte del archivo de cartas de don José, centrándome en los originales que conservo (los más antiguos) y en las copias que guardo escaneadas desde 2003. Hubiera sido imposible enfrascarse en una lectura completa del archivo que se guarda en las Escuelas, dado su enorme volumen. Ahora bien, para un estudio más completo de su obra, resultaría imprescindible la consulta exhaustiva de este archivo pues es aquí donde se revelan, de forma ordenada, los avances del sacerdote y, cómo no, también sus problemas y sinsabores al frente de la institución.

### **Plan de desarrollo**

Este trabajo pretende analizar el aspecto biográfico de las Escuelas y de su fundador: ordenar cronológicamente los acontecimientos, la expansión física de los edificios, los avatares del sacerdote para lograr la financiación necesaria y, por último, el impacto sociocultural de las Escuelas Parroquiales en el barrio donde se levantaron.

He abordado también datos ajenos a la labor docente propiamente dicha, teniendo en cuenta que el sacerdote dedicaría gran parte de sus esfuerzos a obras sociales tales como: tratar de erradicar el hambre en los duros años de posguerra, mejorar la situación sanitaria del barrio, solucionar la falta de viviendas para los pobres y la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, ofrecer alternativas de ocio a la juventud de los sesenta y de los setenta y, finalmente, aportar su granito de arena para tratar de atajar el gran mal que acechaba a los jóvenes en los ochenta: las drogas.

Estructurado en cinco partes de diferente extensión y profundización, en la primera de ellas he contextualizado la barriada del Sagrado Corazón de Olivenza en su relación con la historia de la ciudad, aportando datos sobre su origen y sus gentes: Por qué el barrio surge en ese lugar, de dónde viene su nombre y cómo eran sus habitantes.

En la segunda parte expongo un breve resumen sobre la educación en el pueblo y el barrio durante la primera mitad del siglo XX hasta la aparición de las Escuelas de don José.

La biografía del fundador desde su infancia, su ordenación sacerdotal y llegada a Olivenza conforman la tercera parte del trabajo. Utilizo, principalmente, las fuentes

orales y el folleto conmemorativo de sus bodas de oro, en el que se recogieron sus propias impresiones de esos primeros pasos, junto a las de otras personas que le conocieron en estas fechas.

A continuación se esbozan brevemente sus primeras actuaciones en la barriada, de las que apenas existe documentación salvo el libro de Filiberto Mira y alguna reseña en las memorias de 1984. Su “accidentado” primer acercamiento a la *Farrapa* en 1934 y cómo, poco a poco, el sacerdote logra ser aceptado a través de una herramienta definitiva: la educación.

La relectura crítica del libro de Filiberto Mira sembró en mí verdaderas dudas acerca del carácter de aquellos primeros vecinos del barrio y sobre aquel supuesto anticlericalismo generalizado; por eso, el libro de José Mariano Fernández me vino como anillo al dedo. Aunque su obra profundice más en el urbanismo del barrio que en la personalidad de sus gentes, se pueden extraer algunos datos al respecto. Ampliar mis conocimientos sobre el origen del barrio me ha ayudado a situar espacial y temporalmente la obra de don José, aunque siguen surgiendo dudas: ¿Por qué el sacerdote tardó casi diez años en volver al barrio? Desde 1934 –fecha en la que Filiberto Mira sitúa su primera visita– hasta los primeros años cuarenta –cuando se ubica la fundación de las Escuelas– pasan casi diez años. Olivenza es un pueblo muy pequeño para que la barriada fuese dejada de la mano de Dios tanto tiempo. Es muy probable que don José comenzara su labor apostólica antes, o tal vez la fecha de Filiberto Mira sea demasiado temprana. Junto con su etapa de seminarista, son pequeñas lagunas temporales que han quedado vacías en todos los trabajos anteriores y que bien podrían rellenarse en futuros estudios.

En la última parte del trabajo abordo la creación y evolución de la obra de don José hasta su muerte en 1991. Para este bloque definitivo he utilizado las fuentes orales y escritas, estructurándolo a su vez en distintos apartados que separan el nacimiento y primeros años de las Escuelas, dedicados principalmente a satisfacer las necesidades más perentorias de la posguerra. Esta labor se lleva a cabo gracias a la habilidad del fundador para relacionarse y “moverse” en los ambientes poderosos del norte del país, actitud que contrasta, sin duda, con el aspecto más mendigante de su actividad recaudatoria: Don José gestionaba una subvención directamente con un ministro con la misma naturalidad con que recibía limosnas en el tren que le llevaba a Madrid.

La construcción e inauguración del edificio escolar definitivo en 1953 fue posiblemente una de sus más arduas luchas pero debió ser una de sus mayores satisfacciones. Constituyó, además, el verdadero punto de inflexión hacia un rápido crecimiento. Aquel 7 de marzo mientras admiraba el edificio inmaculado y austero como un cuartel, ante la pregunta del redactor del Diario *Hoy* sobre cómo había comenzado aquella obra diez años atrás, don José respondió: “No, no comenzó diez años atrás, comienza ahora”.

No pensaba entonces, o tal vez sí, en las oportunidades de crecimiento que traerían los años sesenta, década que conforma un nuevo apartado dentro de esta última parte de mi trabajo: la gran expansión de estos años junto a todo lo que significaron las Escuelas a nivel social. El reconocimiento a su labor, esa época dorada en la que llegan donativos a diario y en la que se lleva a cabo la total transformación del barrio y sus gentes. Serán estos los años en los que se forja el vínculo, el tándem barrio-escuela.

La fiesta decae en los setenta, con la “crisis del petróleo” y la vuelta de “la pertinaz sequía”. Es entonces cuando don José decide emprender las últimas ampliaciones de la casa construyendo un pabellón polideportivo y un gran edificio que funcionaría como internado femenino hasta 1988. A estos gastos se sumarán los de la adecuación de la finca Pozo Nuevo, recibida como donación en 1974. La correspondencia de estos años es realmente desoladora. Sin embargo la década coincide también con los grandes cambios metodológicos que trajo la LGE. La situación crítica de las cuentas de las Escuelas no fue excusa para no colocarse a la vanguardia educativa de toda la provincia.

Finalmente relato los últimos años del sacerdote al frente de su institución, en los que se reafirma su intrínseco carácter pediguëño y se siguen poniendo de manifiesto, a pesar de su avanzada edad, sus dotes como organizador y sostenedor del complejo.

Con la exposición de las conclusiones extraídas se cierra este trabajo añadiendo un buen número de documentos y fotografías relativas a la fundación y evolución de las Escuelas entre los años 1943 y 1991.

### **Curso de elaboración**

Podría decirse que esta investigación comenzó en 1991 cuando descubrí el archivo de cartas de don José. Mi visita a su despacho en compañía de mi tía, Rosario Hidalgo, justo después de la muerte del sacerdote, despertó en mí la curiosidad por conocer el

origen de las Escuelas. Por miedo a que desapareciera, esa tarde nos llevamos una parte de aquel archivo para ponerla a buen recaudo. Cuando comencé la redacción de “Con las rodillas y la pluma” en 2003, ya estaba más que familiarizado con aquellas cartas, había analizado al detalle cada línea y había observado mil veces las pocas fotografías que existen de aquellos primeros años.

Realizar ahora una introspectiva sobre mi propia experiencia de 2003 y volver a llenar la mesa de papeles amarillentos ha sido un auténtico placer. Nunca me he desvinculado de las Escuelas Parroquiales. Por familiaridad, por simpatía, por verdadero cariño a sus viejos muros y porque formo parte de esa generación que amaba y ama su escuela, por ser una escuela especial, por haberme unido entonces a personas que sigo considerando especiales y porque, ya en los años ochenta, despertó en mí una vocación que, por circunstancias de la vida, no he podido llevar a buen puerto hasta casi treinta años después.

La actual dirección del centro, conocedora de mi pasión por la historia de las Escuelas, me invita a dar charlas a los alumnos cada mes de abril, durante la celebración de la semana cultural que lleva el nombre del fundador. Este año las charlas han estado acompañadas por visitas al nuevo museo del sacerdote, en el que he estado personalmente implicado a través de la Asociación de Antiguos Alumnos, de la que, por supuesto, soy miembro activo.

A la hora de redactar el cuerpo principal de este trabajo, he intentado referenciar siempre la fuente primaria, pero a veces pueden intercalarse datos que conozco por simple transmisión familiar y que no están reflejados en ningún escrito. Esto ha sido inevitable, algunas anécdotas han formado parte de mi niñez y las he conocido siempre.

En la biblioteca municipal de Olivenza me facilitaron un libro sobre la historia de la educación en la localidad; sin embargo apenas aparecen datos desconocidos sobre las Escuelas y menos sobre aspectos metodológicos, por eso no se abordan con profundidad en esta ocasión. También en la biblioteca oliventina logré que me fotocopiaran tres ejemplares de memorias de las Escuelas que no estaban en mi colección particular. A cambio del favor, yo les cedí otros dos originales que tenía repetidos.

La verdadera novedad de esta tercera incursión ha sido el análisis de los vínculos que unen a los habitantes del barrio y su relación con las Escuelas. Me ha resultado

bastante difícil explicarlo y creo que se podría profundizar más en su estudio. Hay que ser *farraposo* para entenderlo: una especie de cordón umbilical que salía por la puerta de las Escuelas (siempre abierta) y se multiplicaba por las calles del barrio repartiendo oxígeno y alimento para cuerpos y almas.

Finalmente me gustaría expresar mi agradecimiento al personal de la biblioteca de Olivenza por facilitarme libros y documentos que no suelen prestar. A Fernanda Blasco y a José Antonio González Carrillo por la cesión de fotografías, a José Mariano Fernández por hacerme partícipe del contenido de su libro cuando aún estaba en imprenta y, finalmente, a M<sup>a</sup> Paz González por su exquisita orientación y correcciones.

## 1. Olivenza y el barrio del Sagrado Corazón

El agua y la fertilidad de la tierra –requisitos imprescindibles para el desarrollo agrícola y ganadero– debieron de ser los principales factores para que en la zona de Olivenza se establecieran asentamientos humanos desde el Neolítico. Los vestigios encontrados en la comarca confirman que los descendientes de estos primeros habitantes seguirían aferrados a estas tierras para siempre.

Son nulas las noticias de asentamientos prerromanos en suelo oliventino. Esto debió influir negativamente para la posterior fundación de una colonia en la zona; sin embargo, sí existen hallazgos de villas aisladas de época romana levantadas también, sin duda, al amparo de la abundancia de agua. Hay poco que decir con respecto a restos visigodos y árabes.

Autores como Franco Silva y Martínez Martínez sitúan la fundación del actual núcleo oliventino entre 1229 y 1245. Según la historiografía lusa, encabezada por Ledesma Abrantes, Rosa y Alberty y Oliveira, estas tierras fueron conquistadas por Alfonso Henríquez entre 1164 y 1169 y posteriormente reconquistadas por la Orden del Temple entre 1228 y 1245. De seguro origen templario, el debate sigue abierto entre quienes se lo otorgan a templarios leoneses o portugueses. Según Vallecillo Teodoro (1999), la línea más aceptada es la española, basada en el impulso que Alfonso IX de León le da a la Reconquista apoyado, principalmente, por las órdenes de Santiago y el Temple. Es más que probable que nuestras tierras fuesen otorgadas como premio a sus caballeros, de este modo el rey leonés trata de poner freno a la expansión portuguesa en la otra orilla del Guadiana. Todo parece indicar que Olivenza perteneció a los templarios, que dejaron su huella en la estructura original de su casco antiguo, hasta que fue otorgada al Concejo de Badajoz para, finalmente, caer en manos portuguesas por el Tratado de Alcañices en 1297<sup>1</sup>.

El rey portugués, don Dinis, siempre temeroso de la amenaza castellana, fortifica la villa. Su descendencia directa (Alfonso IV, Pedro I y Fernando I) regentaría una época de relativa calma entre ambas naciones basada en políticas matrimoniales que

---

<sup>1</sup> VALLECILLO TEODORO, M.A. (1999): *Olivenza en su historia*. Olivenza. Indugrafic, pp.46-48.



culminaría con una etapa de esplendor social y sobre todo artístico, durante el reinado de don Manuel I<sup>2</sup>.

Esta política de vinculación matrimonial continuaría hasta el enlace entre Carlos I de España e Isabel de Portugal, de cuya unión nacerá Felipe II, precursor de la Unión Ibérica, que duraría hasta la Guerra de Restauración de la corona portuguesa, en 1640.

En el transcurso de esta guerra, las ciudades fronterizas jugarán un importante papel. Olivenza, de fuerte espíritu lusitano, se posiciona a favor de la independencia de Portugal y se fortifica con una cuarta muralla construida con la precariedad propia de los tiempos de guerra<sup>3</sup>. La debilidad de este cuarto cinturón defensivo sería determinante siglos después, ya con la villa en poder de España tras el Tratado de Badajoz, cuando las tropas francesas bombardean la plaza desde uno de sus flancos más debilitados: el flanco suroeste, lugar por donde posteriormente crecería la ciudad, liberada ya de la ceñidura de sus murallas.

Y es precisamente en esta zona por donde comienza a gestarse la actual barriada del Sagrado Corazón. Durante la alcaldía de Juan Trifón Fuentes de Lara, entre 1855 y 1868, –aunque también se hará en años posteriores– el Ayuntamiento pone por primera vez a la venta numerosas parcelas extramuros en los alrededores de la Fuente de la Rala (de nuevo la abundancia de agua es determinante). Es durante estos años cuando podemos situar el origen del barrio, que sería bautizado oficialmente con el nombre de Barrio de Juan Fuentes el 23 de abril de 1887<sup>4</sup>.

Junto a la fuente de la Rala se irán conformando las primeras calles. A partir de entonces la barriada se expande tomando como centro el actual Paseo de Extremadura, construido posteriormente y conocido entonces como Paseo de Cabral, en honor al médico don Valeriano Cabral que, ejerciendo accidentalmente la alcaldía de la ciudad en los años veinte del pasado siglo, ordena su construcción y se convierte en el primer impulsor de medidas sanitarias en el barrio para erradicar las incontables enfermedades de la época<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> VALLECILLO TEODORO (1999): *op. cit.*, pp.49-56.

<sup>3</sup> VALLECILLO TEODORO (1999): *op. cit.*, p. 59.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.M. (2018): *La Farrapa*. Badajoz, Gráficas Diputación, p. 20. Véase apéndice documental n. 1.

<sup>5</sup> CABRAL GIL, J. (1990): “Hitos del progreso de un barrio”. *Semana Cultural y Ferias 1990*, Olivenza, pp.19-20.

Cuando don Valeriano Cabral comenzó a ejercer la medicina en 1907 el aspecto del barrio era desastroso. Las calles eran asiento de aguas sucias que contaminaban la fuente de la Rala, el lavadero y las huertas. En consecuencia las enfermedades de transmisión hídrica estaban a la orden del día, la tifoidea entre ellas, enfermedad grave propensa a complicaciones. La indigencia en que vivían muchas familias por la falta de recursos, hacía el resto<sup>6</sup>.

El 13 de agosto de 1906 aparece escrito por primera vez el nombre de *Farrapa* para designar al barrio<sup>7</sup>. Mucho se ha hablado sobre el origen de este nombre, que tradicionalmente se ha relacionado con el término castellano “harapo”, con lo que un “farraposo” venía a ser poco más que un harapiento.

Imagen 1: Paseo de Cabral, inaugurado en 1928



Fuente: Archivo particular de José A. González Carrillo

Según Fernández López (2018) no se puede afirmar que los habitantes del barrio fuesen, en general, personas sin recursos pues acababan de hacerse con una buena porción de terreno recién enajenado y no precisamente a precios económicos. Se trataba, en su mayoría, de jornaleros, agricultores jóvenes, albañiles y otros artesanos que construyeron sus viviendas ellos mismos. Según las investigaciones del autor citado, el origen del término puede deberse a la existencia, en las cercanías de alguna de las fuentes circundantes (dos, aparte de la Fuente de la Rala), de negocios dedicados al curtido de la piel, a donde acudían regularmente los llamados *farrapeiros* para recoger los retales inservibles<sup>8</sup>. También sugiere Fernández López que el nombre de *Farrapa* podría relacionarse con el aspecto desordenado de las nuevas edificaciones donde se alternaban casas concluidas con espacios vacíos que esperaban dueño, calles sin nombre y viviendas sin numeración en un cierto caos urbanístico que podría recordar al aspecto desaliñado del *farrapeiro*<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> CABRAL GIL: *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ: *op. cit.*, p. 20.

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ: *op. cit.*, p. 89.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ: *op. cit.*, p. 90.

Sin duda la actuación urbanística de Valeriano Cabral al construir el Paseo de Extremadura aportaría mejoras sanitarias en el barrio pues, junto con la construcción, se recondujeron las aguas residuales y se plantaron numerosos árboles que contribuirían a la purificación del aire<sup>10</sup>. En 1913 se había abierto una vía de comunicación directa desde el centro del pueblo hasta el corazón del barrio: la fuente<sup>11</sup>. Ya a comienzos de la década siguiente las viejas lámparas de aceite se sustituirían por un –todavía deficiente– tendido eléctrico. Sin embargo, el barrio no logra quitarse el estigma de barrio extramuros, y el despectivo de *Farrapa* seguiría arraigado durante muchos años, asociado a personas humildes y sobre todo sin ningún tipo de formación cultural o, por supuesto, religiosa.

## 2. La educación en el barrio en la primera mitad del siglo xx

Durante los primeros años del siglo xx la actividad educativa en la *Farrapa* era escasa o sencillamente nula. En cuanto al resto del pueblo, se mantenía a duras penas una única escuela de párvulos que, en 1914, llegó a contar con ciento diez niños hacinados en locales insalubres atendidos por maestras y pasantes muy mal pagadas que tenían que hacer lo imposible para subsistir<sup>12</sup>. Por otra parte, desde 1921, funcionaban las escuelas *manjonianas* del Ave María en la Calle Concepción. Serían los párrocos Manuel García Alemán y Benito González Pozuelo quienes implantarían el sistema granadino en Olivenza. Las escuelas del Ave María llegaron a alcanzar una matrícula diurna de cien niños y una nocturna de noventa y ocho adultos. La pedagogía *manjoniana* calaría hondo en la población; sin embargo, estas escuelas cambiarán su nombre, en 1930, por el de Graduadas de Primo de Rivera<sup>13</sup>.

Por último, entre 1938 y 1948, abrió sus puertas en la localidad el Colegio Femenino de la Compañía de María. Sería el propio don José Hidalgo quien iniciaría las gestiones para la llegada de las primeras once religiosas desde Vergara, que se ubican en el número seis de la oliventina calle Espíritu Santo acogiendo, en un principio, a cuarenta y nueve alumnas, algunas de ellas en régimen de internado. El aumento de

<sup>10</sup> CABRAL GIL: *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ: *op. cit.*, p. 36.

<sup>12</sup> NÚÑEZ PÍRIZ, J. y VALLECILLO TEODORO, M.A. (2005): *Historia de la educación en Olivenza (1800-2004)*. Mérida, Junta de Extremadura, p. 81.

<sup>13</sup> NÚÑEZ PÍRIZ y VALLECILLO TEODORO: *op. cit.*, p. 87.

matrícula obligará a construir un edificio más amplio junto al Parque de los *Pintasilgos*, obra que comienza en 1940 y concluye en 1943<sup>14</sup>.

En la *Farrapa*, ante el crecimiento demográfico y la imposibilidad de construir escuelas públicas, comienzan a regularizarse pequeñas aulas privadas dirigidas por personas sin titulación oficial que, sin embargo, se veían cualificadas para la docencia y el cuidado de niños pequeños. Repetidamente fracasarían las peticiones, tanto de los concejales de la Cámara Municipal como de los propios vecinos, para construir una escuela en el barrio. Una de estas escuelas privadas era regentada por Victoria Rodríguez, conocida como la *Salamina*. Se sabe de la existencia de otras como las de José Méndez Co-  
rrea, Felipe Caldut y Plácido Galván<sup>15</sup>.

Finalizada la Guerra Civil, ante la imposibilidad de construcción por parte del Ayuntamiento, las escuelas privadas continuarían proliferando en el barrio, dada la cantidad de niños que carecían de la atención de sus padres, quienes, por otra parte, necesitaban dedicarse a las faenas agrícolas.

Una hija de Victoria Rodríguez, Castora Valencia, se establecerá en 1939 en el número veintiséis de la calle Norte, casi en las afueras de la *Farrapa*. Castora heredará de su madre –además del apodo de *Salamina*– una buena formación cultural, que le permitirá continuar con la labor materna. Algunas vecinas la animan a utilizar una de las habitaciones de su casa para atender a un grupo de niñas y niños de corta edad<sup>16</sup>. Comienza Castora su andadura docente, en horario de mañana y cobrando una módica *perra gorda* por alumno y día, hasta que don José Hidalgo se cruza en su camino tres años después.

---

<sup>14</sup> NÚÑEZ PÍRIZ y VALLECILLO TEODORO: *op. cit.*, pp. 91-92.

<sup>15</sup> VALLECILLO TEODORO, M.A. (2002): *60 Años del Colegio Sagrado Corazón*. Olivenza, Colegio Sagrado Corazón, p. 10.

<sup>16</sup> NÚÑEZ PÍRIZ y VALLECILLO TEODORO: *op. cit.*, p. 94.

### 3. Don José Hidalgo Marcos: un hombre para el pueblo

#### 3.1. Infancia y juventud

Don José Hidalgo Marcos nace en Jerez de los Caballeros el día 26 de enero de 1908. Tercero de nueve hermanos, su padre, carpintero de profesión, le bautiza en la Parroquia de San Miguel bajo el nombre imposible de José Jerónimo Policarpo de la Concepción. En Jerez pasará sus tres primeros años de vida pues su familia se traslada, por motivos laborales, hasta Higuera de Vargas en la primavera de 1911<sup>17</sup>. Desde temprana edad –y sin que se sepa por qué– le entusiasma la idea de ser cura. Su madre solía bromear con las vecinas diciendo que el niño iba para obispo, cuando le veía merodear la iglesia del pueblo y entablar conversación con el párroco. Como pasatiempo favorito estaba el de confesar a sus amigos y el de organizar procesiones infantiles cada Semana Santa. Se cuenta que solía “atormentar” a su padre pidiendo que le fabricara un cáliz de madera torneada y a su madre para que le confeccionase una sotana con botones dorados<sup>18</sup>.

Imagen 2: Don José en 1922



Fuente: Archivo particular

El 27 de agosto de 1922, el joven Pepe Hidalgo se traslada hasta el Seminario de San Atón, en Badajoz, para comenzar sus estudios con el deseo de cumplir pronto el sueño de ser sacerdote. Durante una década permanecerá en el seminario sin que apenas hayan trascendido noticias suyas, aparte de su excelente hoja de calificaciones, que se conserva sin fecha pero con unas últimas anotaciones pertenecientes al curso 1931-1932<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Véase apéndice fotográfico n. 2.

<sup>18</sup> Conversaciones con Rosario y Teresa Hidalgo, 2003.

<sup>19</sup> Véase apéndice documental n. 2.

### 3.2. Ordenación sacerdotal

Durante 1931 comenzará su proceso de ordenación, recibiendo en el propio seminario parte de las órdenes menores de manos del obispo don José María Alcaraz y Alenda. Aquejado de fiebres tíficas, tuvo que esperar dos años para poder terminar aquel proceso y cantar su primera misa. El propio don José redactaría esta experiencia en 1933, y aparecería publicada cincuenta años después en el folleto conmemorativo de sus bodas de oro sacerdotales:

Por asuntos de salud esperé mucho tiempo, hube de hacer dos años de teología libre con dispensa de Roma, por fin el 10 de junio de 1933, témporas de la Santísima Trinidad, recibí el subdiaconado en el Oratorio del Palacio Episcopal asistiendo algunos seminaristas que se confirmaron, y los hijos de don José María Albarrán, que me acompañaron<sup>20</sup>.

Durante esa convalecencia de dos años, se retirará al campo y vivirá durante un tiempo en una finca llamada Bujardos de San Miguel, propiedad de una conocida suya, la señorita Severiana Salgueros. Es en estos años cuando entra en contacto con la familia Albarrán, que resultará determinante en el futuro próximo del joven sacerdote que, muy agradecido, sigue relatando su ordenación:

El domingo 18 de junio recibí el Diaconado en el Oratorio del Palacio y ese mismo día ejercí en San Andrés, donde también me acompañaron los niños de Albarrán. Mucha fue la concurrencia y asistencia de familiares de los ordenados para que mi corazón no sufriera la pena de la ausencia de mis padres y hermanos en aquellos momentos solemnes y emocionantes. Don José María y Doña Consuelo Albarrán y sus cariñosos hijos, que como a hijo y hermano me tienen, me acompañaron desde los primeros momentos hasta el fin de la ceremonia, que duró tres horas, y que no se cansaron por tratarse de persona a quien mucho quieren<sup>21</sup>.

La amistad entre don José y la familia Albarrán se forjará en estos dos años en los que se retira al campo a temperar sus fiebres, cuando es contratado por don José María para dar clases de latín a sus hijos durante el verano. Ya en 1933 el incipiente sacerdote se ha convertido en una especie de protegido. Así relata el momento de su primera misa en la pequeña capilla de la finca Albalá, propiedad de la poderosa familia:

---

<sup>20</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia*. Badajoz, Campini, p. 3.

<sup>21</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia: op. cit.*, p. 4.

Todo en la mayor familiaridad se celebró, así pudimos saborear mejor los consuelos y alegrías del día; la familia Albarrán bajó a la pobre familia de Pepe y a su vez dieron la mano a la humilde familia para que subieran un poco y nos quedáramos en el término medio de la caridad cristiana<sup>22</sup>.

### 3.3. Llegada a Olivenza

Nuestro protagonista comienza así el sueño de su corta vida. El obispo le envía a Salvatierra de los Barros; sin embargo apenas pasará allí unos meses pues sus protectores quieren tenerle cerca e interceden para que sea destinado a Olivenza<sup>23</sup>, lugar donde llega en octubre de 1933 como coadjutor de la iglesia de Santa María y párroco de la vecina aldea de San Benito<sup>24</sup>. Con verdaderas ansias de trabajo, ya desde su llegada demuestra sus dotes de organizador inventándose de la nada unas sesiones de catequesis para los niños, que comienzan a celebrarse todos los domingos en la iglesia de San Francisco.

Para poder organizar a los niños y niñas que acudían a estas sesiones, don José funda una asociación con un grupo de chicas que serían el germen de la futura Acción Católica de la localidad. Bautizaría al grupo con el aguerrido nombre de Cruzadas de Santa Teresita del Niño Jesús. Pan y catecismo eran las

Imagen 3: Catequesis en la iglesia de San Francisco



Fuente: Archivo particular

premisas del joven cura, que también comienza entonces a mostrar un enorme poder de persuasión a la hora de recaudar fondos económicos por los comercios locales: ropa,

<sup>22</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia*, p. 3.

<sup>23</sup> Conversaciones con Rosario y Teresa Hidalgo, 2003.

<sup>24</sup> MIRA BLASCO, F. (1960): *Un sacerdote y su obra*. Sevilla, Imprenta San Antonio, p. 17. Véase apéndice documental n. 3.

calzado, mantas y, sobre todo, alimentos. Atiende, además, la Parroquia de San Benito, aldea a la que viaja como puede todos los domingos para dar su tercera misa del día<sup>25</sup>.

El Jueves Santo de 1934 don José Hidalgo pisa por primera vez el barrio de la *Farrapa* en un intento fallido de enterrar cristianamente a uno de sus habitantes. Flanqueado por dos monaguillos y por el sacristán de Santa María bajó la calle Grande con la intención de asistir espiritualmente al difunto. Cuando las gentes del barrio vieron esa comitiva tan pomposa no dudaron en burlarse. Al llegar a su casa se encontraron con que ya lo habían enterrado “por lo civil” y los vecinos le habían hecho venir solo para que fuera el blanco de sus burlas<sup>26</sup>.

No podemos decir, pues, que el ambiente en el barrio fuese muy religioso. Don José nunca dejó de pensar en aquella experiencia, volvió a sus tareas consolidando las catequesis de San Francisco, a las que asistían cientos de niños obviamente más necesitados de pan que de catecismo. Con la ayuda de varias señoras pudientes de la localidad –a quienes don José supo acercarse siempre que necesitaba recursos económicos– crea la llamada Academia Obrera para instruir y enseñar el catecismo a jóvenes sin recursos, organiza además varios círculos de estudio, incesantes novenas y retiros espirituales, veladas de piano y poesía... Pasan así sus primeros años en Olivenza<sup>27</sup>.

En julio de 1936 don José viaja hasta Madrid para asistir a un cursillo para dirigentes de Acción Católica. En el camino de vuelta se queda unos días en Badajoz para visitar a su querida familia Albarrán. Allí le sorprendería el estallido de la Guerra Civil. Durante el caos de los primeros días se hacía peligroso andar por las calles con sotana y tuvo que pasarlos escondido. Descubierta, fue detenido y trasladado hasta la Prisión Provincial de Badajoz, donde permanecería hasta que las tropas sublevadas tomaron la ciudad el 14 de agosto<sup>28</sup>.

De vuelta a Olivenza y durante esos años de guerra, don José gestiona la creación de un colegio de religiosas que pudieran ayudar en las labores de formación de la juventud. Tras una ardua búsqueda consigue que un grupo de monjas de la Compañía de María, procedentes de Guipúzcoa, se establezcan en su pueblo corriendo ya el año 1938.

---

<sup>25</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, p. 21.

<sup>26</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>27</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, p. 22.

<sup>28</sup> Conversaciones con Rosario y Teresa Hidalgo, 2003.



Con la ayuda de esta congregación y de las jóvenes de Acción Católica el sacerdote continuará sus tareas de catequización entre los niños del pueblo.<sup>29</sup>

#### 4. La *Farrapa* en 1942

Don José no se había olvidado de la *Farrapa* que, después de la guerra, estaba en peor situación que antes, y una de esas tareas de catequización consistirá en realizar tímidas visitas al barrio una vez por semana con el fin de congregar a los niños alrededor del catecismo con la promesa del pan para todos

Imagen 4: La Compañía de María trabajando en el barrio



Fuente: Archivo particular

los asistentes. Mirado aún con recelo por buena parte de los vecinos, el sacerdote logra que las hermanas Estrella e Isabel Acosta le cedan una pequeña casa en la calle Soledad, donde los niños acudían a fuerza de tocar la campanilla de llamada. A esto se le sumará una habitación de la casa de Carmen Brito en la calle Santo Domingo, que se adaptó como capilla<sup>30</sup>.

Desde su llegada a Olivenza, don José solía viajar por el norte del país con el fin de buscar ayuda económica o material para las necesidades de su parroquia. Centrado ahora en su barriada más pobre, la *Farrapa* se convierte para él en una especie de obsesión. El nombre del barrio y la situación de sus vecinos acabarán siendo conocidos en un buen número de despachos, colegios y círculos pudientes, donde el sacerdote se colaba a veces solo con el aval de su sotana, prácticamente mendigando de puerta en puerta.

El 23 de febrero de 1942 don José organiza la primera procesión que se vería en el barrio. Nuevamente con la promesa del pan para los niños, se recorren algunas calles y se levanta una enorme cruz frente a la casa que se utilizaba como capilla. Los niños re-

<sup>29</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.*, p.13.

<sup>30</sup> Véase apéndice fotográfico n. 1.

zan y comen. Un año después la experiencia se repite. “El fruto que se obtuvo este año fue más visible, aunque todavía muy pequeño, y se hace oír por todo el barrio la voz de Dios”<sup>31</sup>.

Es por estos años cuando observa, desde su confesionario en la iglesia de Santa María, cómo acuden a misa algunas alumnas de la escuela de Castora Valencia. Aquello despertó su curiosidad por conocer la labor de esta humilde mujer del barrio y un día visitó su casa<sup>32</sup>. El reto de la cristianización de niños y mayores no tardará mucho en pasar a un discreto segundo lugar, aunque al fin y al cabo fuese siempre el objetivo final. Don José buscaba ahora otra herramienta que le diese la total aceptación del barrio y que le acercase a los verdaderos problemas de sus habitantes. Y aquella herramienta la encontraría en Castora Valencia. A su primera visita le seguirán otras, hasta que le pide permiso para asistir diariamente a su casa por las tardes y compartir con ella su labor educativa. Ambos acababan de colocar la primera piedra de las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón.

## 5. Las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón

A excepción de sus primeros cuatro o cinco años de existencia –que transcurrieron principalmente cubriendo las necesidades más básicas de la barriada– las Escuelas Parroquiales de Olivenza llegarían, con el tiempo, a revolucionar por completo las relaciones sociales y la formación cultural de toda una generación.

“*Pan y catecismo*”, “*Enseñar a pescar antes de regalar el pez*” o “*Es difícil hablar de Dios a los estómagos vacíos*” serían las máximas de don José por estas fechas. Desde los primeros tiempos se hizo necesario instalar un comedor el cual, a lo largo de su historia, repartiría miles de raciones de comida entre las familias más necesitadas (leche, mantequilla, queso, macarrones, judías, tocino y garbanzos)<sup>33</sup>. Directamente desde las grandes empresas del norte del país llegarían verdaderos cargamentos de ropa, mantas y calzado. Con el paso de los años, la institución de don José se convertirá en el verdadero centro y motor del barrio, del que surgirá la savia necesaria para realizar la completa transformación de sus gentes. La humildad de sus

<sup>31</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, p. 38.

<sup>32</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.*, p. 14. Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>33</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1968, p.4.

orígenes y su rápida expansión serían siempre aprovechadas por su fundador a la hora de recabar recursos en los rincones más insospechados.

No deja de ser un verdadero prodigio que una sola persona consiguiera todo lo que consiguió don José para sus Escuelas. Viajero incansable y empedernido pedregüño, se quejaba constantemente de obtener más de fuera de su región que de dentro, y más de manos particulares que de manos oficiales. Desde estos primeros años de juventud hasta sus últimos días, su principal labor fue la de dirigir y sostener su obra. En poco tiempo pasó de ser el coadjutor de Santa María a ser el cura de la *Farrapa*, y el barrio pasó a llamarse –aunque solo oficialmente– Barriada del Sagrado Corazón.

### 5.1. Nacimiento

Todas las tardes aparece don José en la casa de Castora para enseñar a los niños el catecismo. Algunas familias decidieron “borrar” a sus hijos de la escuela al comprobar que el sacerdote la frecuentaba. Este hecho no importó en absoluto a su anfitriona, que siempre había mostrado un gran respeto por las tradiciones católicas e instruía a diario a sus alumnos y alumnas con cantos y oraciones<sup>34</sup>.

Imagen 5: Don José en la puerta de Castora Valencia



Fuente: Archivo particular

Con los primeros fondos económicos que obtiene el sacerdote a partir de entonces (exactamente 1.080 pesetas)<sup>35</sup> se adapta una parte del corral y las cuadras de la casa para dar cabida a la creciente matrícula que comienza con quince niños y aumenta día tras día.

La escasez de medios se enfrentaba a diario con la abundancia de ilusiones. Una pequeña mesa de cuarenta centímetros, [...] unas cuantas pizarras y algunos Catones prestados eran el material

<sup>34</sup> Conversaciones con Máxima Fernández, 2003.

<sup>35</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, p. 43.

escolar con que contaban don José y Castora en el verano del cuarenta y tres. Los niños llevaban cada día su silla y el que no tenía, se sentaba en una piedra o en un cajón de madera<sup>36</sup>.

Castora, con ocho hijos y su marido sin trabajo, vivía en una precaria situación y no tenía más remedio que cobrar a sus alumnos una *perra gorda* por asistir a su escuela. A menudo el sacerdote esperaba a los niños en la puerta y él mismo les daba el dinero<sup>37</sup>.

No se tardaría mucho tiempo en suspender esta norma dado que don José intercedió para que el marido de su anfitriona comenzara a trabajar en el Ayuntamiento como brendero<sup>38</sup>.

La familia también accede a mudarse a una casa contigua que le ceden

al sacerdote con el fin de que la suya fuese utilizada en su totalidad para las tareas docentes<sup>39</sup>. Fueron unos años difíciles, las necesidades eran muchas y la matrícula no dejaba de aumentar. En uno de sus viajes don José conoce de manera fortuita a la madre María Josefa Bultó Blajot, superiora del colegio del Sagrado Corazón de Barcelona. Este colegio se volcará por completo en la labor del sacerdote enviando una primera remesa de material escolar que se incrementaría en meses posteriores hasta convertirse en algo regular. Se uniforma a los alumnos gracias a un donativo de telas; las jóvenes de Acción Católica bordarán un significativo Corazón de Jesús en cada uniforme, que quedará como emblema de la escuela<sup>40</sup>.

El alcalde de Olivenza, Teófilo Borrallo, acude a inaugurar las cuadras de Castora. Ante la insistencia del sacerdote, también el obispo, don José María Alcaraz, llegaría a

Imagen 6: Primeras alumnas de las Escuelas Parroquiales



Fuente: Archivo particular

<sup>36</sup> HIDALGO BUENO, R. (2004): *Con las rodillas y la pluma*. Badajoz, Gráficas Diputación, p. 52.

<sup>37</sup> Conversaciones con Máxima Fernández, 2003.

<sup>38</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia*, p. 10.

<sup>39</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.*, p. 14.

<sup>40</sup> MIRA BLASCO: *op. cit.*, p. 43.

finales de 1943 para bendecirlas<sup>41</sup>. “Aquello era un cascarón de madera”<sup>42</sup>, reconocería el propio don José unos años después, pero la semilla estaba ya plantada en el sitio exacto, el aliento de Castora Valencia resultaría imprescindible para comenzar pero serían la obstinación y la constante inconformidad de don José Hidalgo los que harían que aquella aventura prosperase hasta límites entonces insospechados.

En marzo de 1945 don José logra reunir dinero suficiente para comprar una casa cercana a la de Castora. La pequeña vivienda pertenecía a Saturnino Rodríguez y costó 4.750 pesetas. Poco después, en septiembre del mismo año, se aumenta la “inversión” y se adquiere una casa más grande por 13.000 pesetas, la de Máximo Fernández, el Arriero. Esta casa ya contaba con una buena parcela de terreno que se adapta como jardín de recreo, sin duda, influencia *manjoniana*. Estas dos viviendas estaban orientadas hacia el sureste, lindando ya con los terrenos de la Huerta de los Tratos. Unos metros más abajo, en la calle Fuerte, un vecino, apodado el Gazapo, cede un local donde se instalará un dispensario médico. Por último, antes de terminar el año se compra una casa a doña Patrocinio, la Vieja, vecina de Castora, donde se instala un taller de corte y confección para las jóvenes del barrio<sup>43</sup>.

El dispensario es atendido en sus inicios por una de las Hermanas de la Caridad, comunidad que ya estaba presente en el pueblo ocupándose de la Santa Casa

de Misericordia, y que empieza a colaborar con el sacerdote por estas fechas. Esta pequeña habitación, que se trasladará posteriormente a un local más amplio, contribuirá en gran medida a la erradicación de enfermedades como la tuberculosis, la fiebre tifoidea o la tosferina. Numerosos médicos de la localidad y del resto de la comarca visitarán este pequeño local casi todos los días. Las Hermanas de la Caridad salen

Imagen 7: Dispensario de las Escuelas



Fuente: Archivo particular

<sup>41</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1984, p. 13.

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ ARIAS, F.: “Las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón, en Olivenza, acogen a más de cuatrocientas personas”, *Hoy*, Badajoz (07-03-1953).

<sup>43</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1968, p. 5. Véase apéndice fotográfico n. 1.

también a diario a suministrar medicinas y realizar curas a personas que no pueden desplazarse. Destacarán, por estas fechas, los envíos de vacunas, penicilina y demás material médico, junto con grandes donaciones de género textil, por parte del magnate catalán Julio Muñoz Ramonet<sup>44</sup>.

Entre 1945 y 1946, este germen de las Escuelas Parroquiales se encuentra disperso por los alrededores de la casa de Castora Valencia. La prioridad de don José será la de unificar todo el complejo bajo un mismo techo y la de legalizar la escuela con la presencia de maestros nacionales costeados por el Estado.

Desde el primer envío de material de la madre Bultó, no dejan de llegar ayudas de todos los rincones del país pero casi todas de manos privadas. Con el objeto de comenzar a recibir

ayuda estatal, don José invita a visitar el complejo al inspector de primera enseñanza, Agustín Pérez Trujillo<sup>45</sup>. Por otra parte, comienza a escribir cartas a todos los ministerios y organismos oficiales que conoce y a incluir Madrid en sus destinos petitorios.

En 1946 inicia su labor una pequeña guardería infantil y un taller de carpintería de madera, ubicados ambos en una de las casas compradas recientemente. La idea de crear una guardería parte de Castora Valencia que, desde sus propios inicios, solía cuidar a dos o tres niños pequeños en su escuela. Don José le había prometido continuar con esta labor tan necesaria para que los padres de los niños pudieran salir a trabajar dejando a sus hijos a buen recaudo.

Imagen 8: Comedor al aire libre en la casa de Castora Valencia



Fuente: Archivo particular

<sup>44</sup> Conversaciones con Teresa y Rosario Hidalgo, 2003.

<sup>45</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.*, p. 15.

En cuanto tuvo la oportunidad, el sacerdote cumple su promesa y obtiene del director general de beneficencia, Antonio María de Oriol y Urquijo, las ayudas necesarias para instalar una salita-cuna que albergará a unos quince niños<sup>46</sup>.

En la casa de Castora se amplía el comedor para niños y ancianos. El 25 de abril don José recibe una carta de Marcelino Reyero Riaño, inspector central de Enseñanza Primaria, donde se le informa de la creación definitiva y oficial de las Escuelas instándole a formular propuesta de tres maestras y un maestro titulados<sup>47</sup>.

El 25 de noviembre de ese mismo año llegarán Fernanda Blasco Mendoza, Natalia Gómez Llofriú, María Ortés Mateo y Juan Ramallo Teodoro para hacerse cargo de las cuatro aulas de la casa de Castora. El ideario de don José gira por estos años en torno al padre Manjón, San Juan Bosco o el regeneracionista Joaquín Costa<sup>48</sup>. El sacerdote sigue contando con la ayuda de las jóvenes de Acción Católica, las monjas de la Compañía de María y las Hijas de la Caridad, además de colaboraciones particulares para la guardería y el taller de confección<sup>49</sup>.

Imagen 9: Patio de recreo en los primeros años



Fuente: Archivo particular

Durante este año don José se encarga de dar a conocer su obra a todos los niveles, sobre todo fuera de Extremadura. La correspondencia de estos años es realmente prolífica y variada, el sacerdote se cartea ya con destacados personajes de la política y la intelectualidad como Natalio Rivas Santiago, Romualdo de Toledo, Melchor Fernández Almagro o Alfonso García Valdecasas y, siempre según sus propias palabras, por estos años conocería personalmente a altos cargos del antiguo régimen, incluyendo al propio

<sup>46</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1981, p.8. El nombre de Antonio María de Oriol aparece como director general de Beneficencia, sin embargo, no ejerció tal cargo hasta 1957, por lo que debe tratarse de un error.

<sup>47</sup> Véase apéndice documental n. 4.

<sup>48</sup> NÚÑEZ PÍRIZ y VALLECILLO TEODORO: *op. cit.*, p. 46.

<sup>49</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, pp. 61-62.

Franco<sup>50</sup>. Don José escribe sin parar y, tras varios viajes a Madrid, consigue entrevistarse con el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, a quien solo conocía por carta y con quien establece una amistad que resultará providencial para conseguir sus deseos más próximos<sup>51</sup>.

## 5.2. Construcción

Las primeras gestiones para la construcción de un edificio escolar en el barrio comienzan en 1946, pero habría que esperar hasta comienzos de 1949 para que se aprobaran las obras y casi tres meses más hasta ver colocada la primera piedra sobre los terrenos que don José había comprado previamente y cedido al Ayuntamiento para tal fin.

En el curso 1944-1945, las Escuelas alcanzan su primer centenar de alumnos<sup>52</sup>. Con la casa de Castora Valencia prácticamente desbordada, en 1946 se adquieren nuevos terrenos junto a la explanada que se usaba como patio de recreo, donde se construyen tres nuevas aulas y una capilla<sup>53</sup>. Las cuatro estancias no se separaron con tabiques sino con un ingenioso sistema de corredera que se cerraba para la actividad docente y se abría para la misa vespertina. El final de estas obras coincide en el tiempo con la llegada de dos nuevas maestras: Isabel Chamorro y Rita Guerrero, y de un maestro: Faustino Ruiz. Este mismo año de 1946, don José solicita un préstamo personal para poder comprar cinco mil metros de tierras aledañas a don Daniel Rodríguez, propietario de la Huerta de los Tratos. Estos terrenos serán los que se cedan al Ayuntamiento para posibilitar la construcción del edificio definitivo<sup>54</sup>.

Las gestiones para lograr la subvención necesaria no serían fáciles. Tras las primeras promesas del Ministerio de Educación Nacional, don José tiene que viajar varias veces a Madrid para agilizarlo todo. Recibe una primera carta de Ibáñez Martín donde le informa de que no ha sido aprobado en un primer Consejo de Ministros. El sacerdote responde con una batería de cartas dirigidas a los ministros de Obras Públicas, Gobernación, Justicia e Industria y Comercio y remata sus ruegos escribiendo al mismísimo Franco<sup>55</sup>. Por fin, el 29 de septiembre de 1948 se aprueba un crédito de

---

<sup>50</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1981, p.7.

<sup>51</sup> Véase apéndice documental n. 5.

<sup>52</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.* p. 14.

<sup>53</sup> Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>54</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia*, p. 10. Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>55</sup> Véase apéndice documental n. 6.



1.182.263 pesetas que se verá ampliado en dos ocasiones en 1951, ya con las obras en marcha: 322.642 pesetas en julio y 261.601 en diciembre<sup>56</sup>.

A partir de 1948 se incrementará la actividad del taller de corte y confección y el de carpintería con la compra de una nueva franja de terrenos perpendiculares al de las tres aulas “abatibles”. Allí se construyen nuevos locales que ampliarán las posibilidades de ambos talleres<sup>57</sup>. Tras la llegada de nueva maquinaria y con mayor libertad de espacio, se comienza a trabajar género de punto, bordados, alfombra y alpargatería. Al hacerse necesaria la especialización, numerosas chicas viajan como becarias hasta Madrid y Zamora para asistir a cursillos sobre el manejo de las máquinas<sup>58</sup>.

También en 1948 comienzan a imprimirse unos pequeños folletos propagandísticos de las Escuelas. Una especie de memoria anual que don José hará llegar a todos los rincones posibles y donde se publicarán con escrupulosa exactitud todas las limosnas recibidas en sus viajes y todos los logros conseguidos. Lejos de mostrar ostentación por estos logros, las primeras memorias se redactaban en clave de ruego con el fin de obtener más ayudas. A menudo el sacerdote incluía en el interior de los folletos una pequeña tira de papel escrita a máquina con el llamamiento definitivo: “Se suplica una limosna”.

Hoy se conservan muchos de estos folletos. Impresos en papel muy fino y con tintas de diferentes colores –los que sobraban en la imprenta local, que hacía el trabajo gratis– estas memorias fueron, en su día, una de las más poderosas armas de don José para divulgar su obra y hoy se han convertido en fuente imprescindible para cualquiera que quiera bucear en la historia de las Escuelas<sup>59</sup>.

En el verano de este prolífico y decisivo 1948 se organiza una excursión a las colonias que el diario portugués *O Seculo* mantenía en San Pedro de Estoril. La invitación llegaba del conocido grupo irredentista portugués *Amigos de Olivença* y eran sus representantes quienes costeaban el transporte de niños y niñas.

Treinta niñas con dos maestras estuvieron mes y medio en la playa de S. Pedro de Estoril (Portugal), invitadas y maravillosamente atendidas por un grupo de señores portugueses, mereciendo ser atendidas de las primeras Autoridades<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1951, p. 6.

<sup>57</sup> Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>58</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1948, p.1.

<sup>59</sup> Véase apéndice documental n. 7.

<sup>60</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1948, p. 3.

Al año siguiente vuelve a salir un grupo de treinta niñas y treinta niños con el mismo destino y un grupo más de sesenta y cuatro en 1950 pero, curiosamente, estas salidas a Portugal solo se realizaron estos tres veranos consecutivos. Según información directa de Fernanda Blasco en 2003, las excursiones se paralizaron radicalmente en 1951 por orden de Nicolás Franco, embajador de España en Lisboa, quien fue alertado de que las atenciones del grupo portugués hacia las niñas oliventinas escondían acciones reivindicativas; sin embargo este contratiempo no impediría que alumnos y alumnas continuasen disfrutando de saludables veraneos y, en años sucesivos, don José busca la forma de alojarles en colegios “amigos”: Santander, Málaga, Madrid y Sanlúcar de Barrameda fueron destinos veraniegos durante los primeros años cincuenta.

Finalizando la década de los cuarenta, las Escuelas sostienen una matrícula de 273 niños y niñas distribuidos en siete aulas; el comedor, adonde acuden más de cien niños al día más un nutrido grupo de ancianos, abre sus puertas a diario; la guardería infantil para pequeños sin edad escolar; el dispensario, que sigue atendiendo a todo aquel que lo

Imagen 10: Primera excursión a San Pedro de Estoril



Fuente: Archivo particular de Fernanda Blasco Mendoza

necesite; clases nocturnas y dominicales para adultos y los talleres ocupacionales que ofrecían a varios jóvenes del barrio la oportunidad de aprender un oficio<sup>61</sup>. El único ingreso fijo en 1950 eran las cuatro pesetas que la Junta Provincial de Menores daba por cada niño del comedor y las cuotas de los suscriptores que apenas sumaban cuatrocientas pesetas más. El resto de gastos e intereses de préstamos pendientes se afrontaba con donaciones particulares y alguna pequeña subvención que llegaba después de mucho pedirla.

El 15 de marzo de 1949 dan comienzo las obras del nuevo edificio escolar, habiéndose celebrado la colocación de la primera piedra unos días antes, acto al que acuden

<sup>61</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1950.

diversas autoridades civiles y eclesiásticas, además de casi todo el barrio. En ese acto se entierra, bajo uno de los muros principales, una urna de plomo que contiene algunas medallas, un periódico del día y una lista con los nombres de los primeros quince alumnos de Castora Valencia<sup>62</sup>. La obra inicial se iría ampliando conforme iba llegando la subvención del Ministerio; así, al edificio principal se le añadirá una imprescindible capilla, una residencia para la comunidad de religiosas y un salón de actos<sup>63</sup>.

En abril de 1950 don José escribe al Consejo Asesor del Instituto Nacional de la Vivienda para exponer uno más de los graves problemas del barrio: la falta de viviendas baratas para familias necesitadas. Tan solo un mes después recibe una carta del director general donde se le informa de “la construcción directa de un grupo de 40 viviendas protegidas en esa población fronteriza ante la grave necesidad expuesta por Vd.”<sup>64</sup>.

Las obras de estas viviendas comenzarán en septiembre de 1951 y terminarán con el acto de entrega de llaves dos años después, dentro de los fastos de inauguración del

Imagen 11: Bloque de viviendas en el Paseo de Extremadura



Fuente: Archivo particular

nuevo edificio de las Escuelas. No sería esta la única vez que don José promovería la construcción de viviendas pues en el mismo año de 1953 le aprueban un grupo de treinta más en el Paseo de Extremadura (antiguo Paseo de Cabral). La actuación del sacerdote en temas ajenos a su obra principal –pero no a los problemas sociales del barrio y el pueblo– se dejará ver también en la llegada del agua corriente a Olivenza. Cuando Franco visita la localidad en 1956, promete al alcalde una rápida actuación para que las aguas del pantano de Piedra Aguda abastezcan a los habitantes de la población; sin embargo, las prisas iniciales quedaron empantanadas hasta que don José comienza a mover

<sup>62</sup> Conversaciones con Rosario y Teresa Hidalgo, 2003.

<sup>63</sup> Véase apéndice documental n. 8.

<sup>64</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1951.

sus hilos en los despachos oficiales y se consigue la llegada del agua corriente, comenzada ya la década de los sesenta<sup>65</sup>.

### 5.3. Inauguración

La noche del 25 de diciembre de 1952 se inaugura la nueva capilla de las Escuelas. El barrio al completo asiste a esa misa de Navidad, oficiada por el fundador que, agradecido, recibe los elogios de todos los asistentes. El 7 de marzo del siguiente año se inaugura el resto de la casa,

con la presencia del obispo Alcaraz, el alcalde y todas las autoridades locales y provinciales que quisieron sumarse al acto. Apenas se había recibido la primera parte de la subvención de Ibáñez Martín y ya las obras estaban prácticamente finiquitadas. Tres mil metros

Imagen 12: Edificio de las Escuelas el día de su inauguración



Fuente: Archivo particular

cuadrados rebosantes de mobiliario por estrenar. En la parte derecha la capilla siempre soñada por el sacerdote y en la parte izquierda un gran salón de actos que el día de la inauguración aún no estaba terminado<sup>66</sup>. El antiguo *forrajal* de Máximo Fernández se convertía ahora en un incipiente jardín de acceso al complejo donde ya asomaban los primeros árboles, que los niños verían crecer en años posteriores a fuerza de regarlos utilizando las famosas latas amarillas de queso americano<sup>67</sup>.

“Con las rodillas y la pluma”, es decir, rezando y pidiendo limosna, respondía don José a quienes le preguntaban cómo había logrado levantar todo aquello. Ese día el periódico *Hoy* se hace eco de la noticia<sup>68</sup> y el Ayuntamiento de Olivenza le nombra Hijo Adoptivo de la Ciudad<sup>69</sup>. No sería este el único reconocimiento público a su labor pues tan solo dos años después recibe la Cruz de Alfonso X el Sabio. En 1956 es

<sup>65</sup> *Memorial Cincuenta años al servicio de la Iglesia*, p. 36.

<sup>66</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1953.

<sup>67</sup> Conversaciones con Fernanda Blasco Mendoza, 2003.

<sup>68</sup> Véase apéndice documental n. 9.

<sup>69</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1953.

condecorado con la Medalla al Mérito en el Trabajo y ya en los setenta ingresaría en la Orden Civil de Beneficencia. Lejos quedaban aquellos días en los que el barrio le recibía casi a pedradas, y eran los hijos de quienes se burlaban de él los que ahora disfrutarían de los beneficios que las Escuelas Parroquiales trajeron a la *Farrapa*.

Con una mejor organización en todos los aspectos, ese año las Escuelas atienden una matrícula de 376 alumnos más los casi setenta adultos de la escuela nocturna, el dispensario incrementa sus posibilidades al ser trasladado al local de la antigua capilla, el comedor amplía considerablemente el número de asistentes y el taller de corte y confección se traslada a la planta alta del nuevo edificio dejando así más espacio para el de carpintería<sup>70</sup>. Aunque el resumen económico de las Escuelas no es tan catastrófico como llegará a serlo en el futuro, el déficit se instala cómodamente entre las paredes de la casa. Valgan los siguientes datos estadísticos como resumen numérico de la labor de las Escuelas en este año de la inauguración<sup>71</sup>:

Número de niños.....	376
Comidas calientes servidas en nuestros comedores.....	39.564
Niños de la salita-cuna.....	20
Dispensario: enfermos enviados a Badajoz.....	8
Recetas despachadas.....	127
Inyecciones puestas en casa.....	2.741
Curas en el dispensario.....	6.117
Visitas a enfermos.....	2.890
Socorros a enfermos.....	821

#### RESUMEN ECONÓMICO DE LA CASA

Ingresos en 1953.....	152.429'60
Gastos en 1953.....	157.717'32
Déficit.....	5.287'72
Déficit anterior.....	96.130'62
Déficit actual.....	101.418'34

A finales de 1955 las Hijas de la Caridad abandonan Olivenza privando a las Escuelas de su ingente labor. De nuevo un grupo de jóvenes de Acción Católica se hará cargo de la casa hasta la llegada de una nueva comunidad de nueve Dominicas

<sup>70</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1953.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

Terciarias el 3 de marzo de 1956<sup>72</sup>. Este mismo año don José compra 13.000 metros cuadrados de terrenos pertenecientes a la Huerta de los Tratos con el fin de construir un campo de fútbol, dos pistas para gimnasia y un campo de experimentación agrícola cuya explanación realiza el Instituto Nacional de Colonización de manera gratuita. La picaresca del fundador vuelve a surgir a la hora de ahorrar en gastos porque este campo de experimentación se convirtió desde el principio en una huerta para abastecer las necesidades de la casa. El precio de los terrenos se cerró en 44.000 pesetas y el vendedor, Juan Rodríguez, hijo de don Daniel, cedió gratuitamente una buena porción de terrenos contiguos<sup>73</sup>.

Ante el aumento de matrícula, durante este año y el siguiente se hace necesario adaptar nuevos locales para aulas y se amplía la plantilla de profesores hasta nueve con la llegada de dos maestras de la Obra Misionera del Magisterio<sup>74</sup>. Era evidente la necesidad de más espacio, durante la segunda mitad de la década de los cincuenta se empieza a construir una segunda línea de aulas paralelas al edificio principal junto al nuevo campo de fútbol. Las obras “agonizaban” año tras año por la falta de recursos para continuar: “Empezamos a construir desde la guardería hacia el campo de fútbol, teníamos que parar las obras constantemente, se hizo casi clase por clase, cuando don José llegaba de algún viaje con algo de dinero nos poníamos otra vez en marcha”<sup>75</sup>.

Pero don José no desesperaba. La capilla también se hacía pequeña y entre 1956 y 1957 se adquieren dos viviendas a ambos lados del altar para construir dos coros laterales cuyas obras se inician con la intención de verlas finalizadas para sus bodas de plata el año siguiente<sup>76</sup>.

Junto con la celebración de las bodas de plata, en 1958 tiene lugar la Primera Asamblea Diocesana Pro-Escuelas Parroquiales, con la asistencia del obispo Alcaraz y el coadjutor Eugenio Beitia, seminaristas, teólogos, sacerdotes, maestros y público en general<sup>77</sup>. Estos actos se celebran con el fin de divulgar y proteger la obra de don José, la humildad del fundador se hace patente: en primer lugar las Escuelas y, en segundo lugar, sus veinticinco años de sacerdocio. Aprovecha para invitar a la celebración a la mitad de la cartera ministerial del país. Don José quería que la gente viese su escuela en

---

<sup>72</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1956.

<sup>73</sup> Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>74</sup> VALLECILLO TEODORO (2002): *op. cit.*, p. 19.

<sup>75</sup> Conversaciones con Miguel Sánchez Silva, 2003.

<sup>76</sup> Véase apéndice fotográfico n. 1.

<sup>77</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1958.

pleno funcionamiento. Las visitas fueron siempre bien recibidas en la casa y se esperaban con las manos abiertas. Por estas fechas eran muchos los donativos recibidos, fruto del incesante flujo de correspondencia. Solo en 1958 se contabiliza un movimiento de 2.202 cartas, “don José sacaba dinero hasta de debajo de las piedras”<sup>78</sup>. Influenciado, sin duda, por el aperturismo económico de los últimos cincuenta, el final de la década se caracterizará por:

La continua búsqueda de fondos económicos en los lugares más recónditos, [...] así, con fecha de mayo de 1957, y solo a modo anecdótico, don José recibe una carta, nada menos que desde Dearborn, Michigan, en la que desde las oficinas de la Ford Motor Company se disculpaban sinceramente de no poder contribuir a su obra<sup>79</sup>.

Esta búsqueda desesperada de fondos conforma la parte más asombrosa del epistolario de don José. En años posteriores probaría suerte, con diferentes resultados, enviando misivas a las embajadas de medio mundo (Bélgica, Holanda, Suecia, Países Bajos, Arabia Saudí, Irán, Filipinas, Japón, Chile, Argentina y Estados Unidos). Ya en los setenta volverá a intentarlo con cartas dirigidas a todas las personalidades que se le ocurrían: Lola Flores, Sofía Loren, Manolo Escobar, Concha Márquez Piquer, Sara Montiel, Aristóteles Onassis, Mario Conde o Miguel Boyer<sup>80</sup>. A veces le contestaban, casi siempre con amables negativas, otras ni siquiera eso pero, en ocasiones, llegó a recibir donativos económicos de alguno de estos personajes públicos.

En 1959 se observa un considerable aumento de ingresos, auspiciado tal vez por la mejora económica de la época. Las memorias de las Escuelas siguen publicando la lista de nombres con sus correspondientes donativos: los recibidos de manos anónimas

Imagen 13: Don José en sus bodas de plata



Fuente: Archivo particular

<sup>78</sup> Conversaciones con Miguel Sáñez Silva, 2003.

<sup>79</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 96. Véase apéndice documental n. 10.

<sup>80</sup> La mayor parte del archivo de cartas de don José se conserva actualmente en las Escuelas.

se reflejan con entradas tan recurrentes como Sra. X de San Sebastián, Excma. Sra. condesa de X, Madrid o simplemente “un señor en el tren”. Según la memoria de 1959, este año se reciben 483.717 pesetas en concepto de donativos –casi el doble que en años anteriores– pero lejos de echar campanas al vuelo, siempre se publica el déficit con letras bien grandes<sup>81</sup>.

Los años sesenta prometían mucho en cuanto a bonanza económica y, a comienzos de la década, tendría lugar un hecho fortuito que iba a determinar el futuro próximo de las Escuelas en cuanto a una transformación material que vendrá de la mano de importantes cambios en la vida social y cultural del barrio.

#### **5.4. Expansión (un rayo de esperanza)**

En 1960 las Escuelas alcanzan su máximo nivel de matrícula hasta ese momento: 399 alumnos, 30 en lista de espera, 37 chicas en los talleres y 12 pequeños en la guardería. Los datos de beneficencia son también abrumadores: más de 33.000 comidas calientes y más de 35.000 recetas despachadas en el dispensario<sup>82</sup>. Dirigida por el sacerdote don Tomás Fernández Tamayo, nace la escolanía con un grupo de cuarenta niños y el coro femenino con otras tantas niñas. Se crea la banda de cornetas, tambores y gaitas, dirigida por un antiguo alumno<sup>83</sup>.

A mediados de año un amigo de don José, Filiberto Mira Blasco, recopila en un libro los inicios de las Escuelas. En una edición de verdadero lujo para la época, el nombre del autor no figura en sus pastas pero se le agradece públicamente en las memorias de 1960 el haber costeado y donado el libro para su venta. No hace falta decir que llegó un ejemplar a todos y cada uno de los ministros de entonces.

La tarde del 17 de septiembre de 1961 se desató una terrible tormenta de granizo que todavía muchos recuerdan en Olivenza. Don José se encontraba celebrando la misa de siete cuando un rayo alcanzó el pequeño campanario construido sobre el coro principal de la iglesia. El campanario cayó sobre el tejado y su peso hizo ceder la bóveda del coro, afortunadamente, sin más daños personales que una de las hermanas Dominicas herida levemente en la cabeza. Aquel suceso sería aprovechado por el

---

<sup>81</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1959.

<sup>82</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1960.

<sup>83</sup> Las gaitas las había traído don José de un viaje por Galicia.



sacerdote para incrementar de manera considerable el número de peticiones oficiales y extraoficiales. En las memorias y cartas se exageraron los daños con una astuta retórica que narraba la tragedia una y otra vez sin descanso. En realidad, los daños materiales solo afectaron a la techumbre de una parte de la iglesia pero el poder de persuasión de don José haría que se recibieran subvenciones y ayudas suficientes para emprender una ampliación y reforma de toda la casa convirtiendo los primeros años sesenta en un ir y venir de ladrillos que no se recordaba desde la época de la fundación.

#### Las memorias de 1962 declaraban:

Muchísimas han sido las ayudas recibidas tras la catástrofe de septiembre de 1961. Aquel rayo destructor fue una de las mayores providencias de Dios con esta casa, grande catástrofe, bautismo de sangre, pero rayo que iluminó a un sin número de almas, que les indicó que esta era la casa de Dios, que había que consolidarla con los cimientos de la caridad y enriquecerla con buenas obras y así ha sido.

No se han terminado las obras, va llegando lo necesario para que sin dejar de ser casa pobre, sea una casa grande, alegre, con luz y sol, para que los 400 niños y centena de mayores que viven en ella, tengan el mínimo de comodidad y vivan alegres y contentos, alabando a Dios que le depara tanto bien.

Las limosnas de este año han llegado a 1.281.459 pesetas, muchas limosnas anónimas y otras de distintos Ministerios; no han faltado las tradicionales de los amigos y bienhechores de siempre, que sostienen esta casa.

#### GASTOS

Cubierta de la casa, proyecto de D. Eduardo Escudero.....	269.671'41
Proyecto Iglesia, D. Miguel Herrero.....	338.838'28
Ocho clases, proyecto D. Miguel Herrero y D. Perfecto Gómez .....	665.790'20
Torre, proyecto D. Miguel Herrero y D. Perfecto Gómez.....	215.206'96
Ampliación Iglesia, proyecto D. Emilio Carapeto.....	135.000'00
Salón de actos, proyecto D. Emilio Carapeto .....	110.000'00
Azulejos clases antiguas, taller y pasillos.....	35.000'00
Portería metálica.....	85.000'00
	<hr/>
	1.854.506'85

Con todo lo recaudado durante la primera mitad de los sesenta –además de arreglar los desperfectos del rayo– se renueva por completo casi todo el tejado de la casa, se rematan las obras de ampliación de la capilla, se construyen ocho nuevas aulas sobre la segunda línea comenzada en los cincuenta, se transforma y amplía el comedor, se

coloca por casi toda la casa un zócalo de azulejos que llegaron desde Valencia como saldo, se cambian puertas y ventanas, se cierran con cristaleras los arcos frontales de la fachada, se coloca una cubierta sobre el patio de recreo, se construye un nuevo salón de actos, se explanan dos nuevas pistas deportivas, se instala la calefacción de la capilla, regalo de una familia guipuzcoana, se construye una piscina junto al campo de fútbol y se erige la actual torre del reloj, que llegará a ser el verdadero símbolo de esta nueva época<sup>84</sup>.

Pero los años sesenta no trajeron solo cambios materiales a las Escuelas. En 1963 nace la Asociación de Antiguos Alumnos, con sección masculina y femenina, la Asociación de Padres y las Cofradías del Cristo del Perdón y Nuestra Señora del Amparo<sup>85</sup>, que desfilarán cada Semana Santa compitiendo en vistosidad con las centenarias hermandades de Olivenza. En 1964 se celebra una feria de muestras donde se exponen productos elaborados en los talleres y provenientes de algunos comercios oliventinos<sup>86</sup>. El salón de actos se llena de eventos culturales: conciertos, funciones de teatro y proyección de películas. Se le da un nuevo impulso a la biblioteca del centro, la Asociación de Antiguos Alumnos edita su periódico trimestral, bautizado como “Alegoría y Juventud”, para dar a conocer todas sus actividades.

Imagen 14: Representaciones teatrales en las Escuelas



Fuente: Archivo particular

En cuanto a lo deportivo, se celebraban constantemente torneos de fútbol contra otros colegios de la provincia, el primer equipo de fútbol que hubo en la localidad fue el Atlético Oliventino, nacido de entre las filas de alumnos de las Escuelas. Para inaugurar las nuevas pistas deportivas se celebró en 1966 una mini olimpiada a la que asistieron distintas autoridades provinciales junto con maestros y alumnos de varios colegios.

<sup>84</sup> *Memoria de las Escuelas, 1962-1965.*

<sup>85</sup> *Memoria de las Escuelas, 1963.*

<sup>86</sup> *Memoria de las Escuelas, 1964.* Estas pequeñas ferias de muestras serían el origen de las fiestas del barrio que se celebran en la actualidad.

Llegan donativos materiales de todas partes, don José realiza dos salidas anuales al norte: una en verano y otra en Navidad. Más de 3.500 cartas registradas en 1966 y un déficit acumulado de 200.000 pesetas, que las memorias de este año encomiendan directamente al Sagrado Corazón.

La década se cerraría con la visita de Margarita Gómez Acebo, esposa del exiliado rey de Bulgaria, Simeón II. Podría decirse que esta década fue la época dorada de las Escuelas de don José.

Es en los sesenta cuando comienza a forjarse un vínculo de hermandad entre todas las personas que vivieron estos años inmersos en las actividades de las Escuelas. Este vínculo rebasará las propias anécdotas escolares sellando amistades eternas: cientos de niños y niñas compartiendo sus primeras experiencias ante una pantalla de cine, una piscina, una obra de teatro o frente a un plato de comida. La intensa actividad extraescolar promulgará una convivencia que no se da en otros centros, las puertas de la casa están abiertas siempre y absolutamente toda la vida cultural y deportiva del barrio pasa por las Escuelas.

Esta fuerte conciencia de grupo se mantiene durante las dos décadas siguientes; pero se irá perdiendo a partir de la muerte del sacerdote fundador. No es que este tuviese una varita mágica pero sí que dedicó parte de sus esfuerzos a que los alumnos y alumnas no se despegasen de la casa al concluir sus estudios y lo hace siempre con vistas a mejorar su futuro. Así, la idea de crear una asociación de antiguos alumnos le surge tras conocer que en el norte del país, una importante fábrica de electrodomésticos había sido fundada por los antiguos alumnos de un colegio. Con el fin de mantener esta unión, se crean también las cofradías de Semana Santa o los equipos de fútbol que nacen de las Escuelas. Don José fomentará siempre la convivencia extraescolar cediendo instalaciones y medios económicos siempre con la vista puesta en los beneficios de la cultura, que tanto trabajo le había costado llevar al barrio.

A partir de los años noventa se hizo imposible mantener aquella efervescencia por el simple hecho de que las necesidades de la gente habían cambiado, las oportunidades de ocio se multiplican y ya no es necesario que sean atendidas por las Escuelas, ¿coincidencia con la muerte del fundador? No lo sabemos; sin embargo, hay un vínculo que se mantiene. El hecho de vivir en un pueblo pequeño donde casi todo el mundo se conoce y se saluda no tiene nada que ver con la especial relación que mantienen los habitantes

del barrio que vivieron su infancia en las Escuelas en tiempos de don José. Una especie de “patria chica” llamada *Farrapa* distingue todavía a sus vecinos pero lo que antes podía considerarse como algo despectivo, hoy se ha convertido, sin lugar a dudas, en motivo de orgullo.

En 1969 la Asociación de Antiguos Alumnos se reconstituye en forma de teleclub. Las subvenciones que recibían este tipo de entidades, en pleno auge, fomentarían este cambio. Pero don José no se conforma con poco y planea la construcción de un gran local en los terrenos que ocu-

paban las primeras casas adquiridas en 1945. La intención era la de crear el primer teleclub piloto comarcal de la provincia. Un teleclub piloto recibía muchas más ayudas que un teleclub normal; además, se abría así la posibilidad de que personas que no eran antiguos alumnos pudie-

Imagen 15: Los locales del teleclub en construcción



Fuente: Archivo particular

ran beneficiarse de este novedoso proyecto cultural estatal, que incluía la cesión gratuita por parte del Estado de un aparato de televisión además de todo tipo de materiales de divulgación cultural. La concesión no llegará hasta febrero de 1972 y las obras comenzarían inmediatamente después gracias a una primera subvención de 800.000 pesetas del Ministerio de Información y Turismo, 450.000 de Asistencia Social y 150.000 de la aportación de socios y particulares<sup>87</sup>.

La única nota negativa de los últimos sesenta había sido la partida de la comunidad de Dominicas Terciarias. Circuló un rumor extraoficial que revelaba ciertas desavenencias con el fundador<sup>88</sup>. En 1969 don José ya estaba buscando una comunidad dispuesta a trabajar en la casa. Sería con la llegada de la nueva década y con la entrada en vigor de la Ley General de Educación como el sacerdote encuentra, de forma casual, esta nueva comunidad de religiosas.

<sup>87</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1972.

<sup>88</sup> Conversaciones con Rosario y Teresa Hidalgo, 2003.

Los nuevos principios que fundamentan la enseñanza a partir de esta ley imponen la actualización y la especialización de los maestros; por eso, en los primeros días de enero de 1970, se celebra en las Escuelas un cursillo para exponer los beneficios de las nuevas metodologías. Este curso es impartido por cuatro religiosas pertenecientes a los colegios del Sagrado Corazón de Barcelona, Sarriá y Madrid, y a él asisten entre 60 y 70 educadores de la comarca<sup>89</sup>. La buena relación entre estos colegios y las Escuelas de don José está más que justificada desde los inicios de la institución, así que el sacerdote busca entre sus filas a su nueva comunidad, lo que, por otra parte, estaría muy en consonancia con los cambios que traía la nueva ley. Es así como ese mismo verano de 1970 llegan nueve religiosas del Apostolado del Sagrado Corazón. Según escribió la hermana María Teresa Azcona “providencialmente conocimos al fundador [...] que buscaba entonces, en 1969, religiosas para trabajar en su escuela, y nosotras buscábamos una escuela de las características de la suya”<sup>90</sup>.

La comunidad estaba compuesta por nueve religiosas: la hermana superiora, (licenciada en pedagogía), tres maestras del escalafón, una maestra interina, una puericultora, una diplomada en dibujo y dos diplomadas en música<sup>91</sup>.

Los cursillos de enseñanza activa para el profesorado se sucederán a lo largo de este año y del siguiente. Se pone en marcha un aula de educación especial y se adaptan otras aulas para albergar enseñanzas pre-escolares. La matrícula de 1970 es de 589

alumnos pero llegará a los 700 a partir de 1974, debido sobre todo a la implantación de la E.G.B. completa<sup>92</sup>. También en 1970 se proyecta la creación de una cooperativa a nivel diocesano para los talleres de confección. En 1971 la guardería de las Escuelas pasa a depender económicamente de Auxilio Social lo que supone un alivio para las

Imagen 16: La nueva comunidad el día de su llegada



Fuente: Archivo particular

<sup>89</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1970.

<sup>90</sup> AZCONA, M.T. (1989): *Una historia de esperanza*. Madrid, p. 314.

<sup>91</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1970.

<sup>92</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1974.

cuentas de don José, y se reciben al año siguiente bastante ayudas, sobre todo para mobiliario y decoración. Las aulas destinadas a los tres ciclos de E.G.B. también se adaptan a las exigencias de la nueva ley. Realmente estos primeros años de la década son años de adaptación en todos los sentidos; así lo demuestra la memoria de 1972, donde se da una especial importancia a la aplicación de las nuevas metodologías docentes, reservando una página a cada uno de los cursos y dejando a un lado, por primera vez, los asuntos puramente económicos.

### 5.5. Crisis

Sería a partir de 1974 cuando las cuentas de las Escuelas comienzan a flaquear, debido principalmente al empeño del fundador en ampliar las posibilidades de su obra. Todo comenzó en junio de ese año, cuando recibe una carta con una copia del testamento de Josefina Albarrán. El documento legaba al sacerdote y sus Escuelas la pequeña finca de Pozo Nuevo, situada a catorce kilómetros de Olivenza y a uno del río Guadiana. La propiedad contaba con un buen cortijo rodeado por un encinar de nueve hectáreas y era cedida con la única condición de no poder ser vendida a terceros<sup>93</sup>. La amistad de don José con Josefina Albarrán venía desde el verano de 1932, fecha en la que fue su maestro de latín. Pozo Nuevo era una porción de la Hacienda Albalá, que había sido repartida entre los hijos de don José María y doña Consuelo Albarrán, padres de la ahora fallecida.

La primera intención de don José fue tratar de adecuar el cortijo para que pudiera ser disfrutado por los niños de sus Escuelas, y para ello había que meterse en importantes obras: la cubierta de la casa estaba bastante deteriorada, había que llevar la luz eléctrica y el agua corriente, construir dormitorios, salones, comedor, cocina, adornar los exteriores y reparar los caminos de acceso<sup>94</sup>. Se dirige al Ministerio de Educación que, tras muchas peticiones, enviará algunas literas, mesas y cubertería para el comedor. También pide ayuda al Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario para obtener alguna subvención que facilitara las obras eléctricas aunque fuera cediendo restos de otras obras<sup>95</sup>. También intenta que la propiedad pueda autofinanciarse de

---

<sup>93</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 145.

<sup>94</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 146.

<sup>95</sup> Hay que decir que las cartas de don José apelan siempre a la caridad, saltándose muchas veces los trámites oficiales, algo que le acarrearía muchos problemas en el futuro con la llegada de la burocracia democrática.

alguna forma, desentraña el testamento letra por letra para poder arrendar el encinar dejando para las Escuelas el cortijo y una hectárea alrededor “para que los niños tengan algo de sombra”<sup>96</sup>.

La necesidad agudiza el ingenio, aunque la picaresca recaudatoria del fundador está sobradamente demostrada. Antes de tener las obras de Pozo Nuevo terminadas, se pone en contacto con el delegado provincial del Ministerio de Educación para ofrecer la finca a los colegios de la región que lo soliciten y escribe: “las tandas de niños podrán ser de 50 o 60, si conseguimos literas, si no tendrán que ser de la mitad”<sup>97</sup>. Una de las peticiones más insistentes fue la del arreglo de los caminos de acceso, caminos que sufrían a diario los trabajadores de todas las fincas circundantes. Analizando las cartas referentes a Pozo Nuevo, encontramos una verdadera maraña de ruegos entre literas, cocinas, frigoríficos y trastos de todo tipo que se usaron para decorar las inmediaciones de la casa (viejos tubos de regadío que se reciclaban para fabricar columpios, antiguas señales de tráfico, ruedas de tractor, etc.)<sup>98</sup>.

Imagen 17: Alumnos en Pozo Nuevo



Fuente: Archivo particular

Este flujo inagotable de correspondencia logró al final que el cortijo y sus alrededores se convirtiesen en un centro de espiritualidad y vacaciones que fue disfrutado por los niños de las Escuelas, las chicas del taller de confección, numerosas agrupaciones juveniles y por todos los colegios que lo solicitaron.

A finales de la década de los ochenta, don José cederá la propiedad al entonces Obispado de Badajoz para que sea utilizada como centro de rehabilitación de drogodependientes. El proyecto no duró mucho tiempo y la finca fue abandonada a su suerte. Muchos años después es alquilada por una familia para instalar un centro de equitación

<sup>96</sup> Correspondencia de don José Hidalgo. Archivo particular. Véase apéndice documental n. 11.

<sup>97</sup> *Ibidem*. Véase apéndice documental n. 12.

<sup>98</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 151.

pero la idea tampoco sale adelante. Actualmente la dirección de las Escuelas está tratando de recuperarla.

Un año antes de que don José recibiera el testamento de Josefina Albarrán ya había pensado en construir un edificio en las Escuelas que pudiese albergar, en régimen de internado, a un grupo de niñas que vivían aisladas en explotaciones agrícolas y que, por tanto, asistían al colegio de manera muy irregular. Casi al mismo tiempo, las autoridades docentes de la provincia exigen la construcción de un pabellón polideportivo cubierto, así pues, las gestiones de Pozo Nuevo vinieron acompañadas de importantes obras en las Escuelas que, junto a la crisis de la época, provocaron que la institución pasara por serios apuros económicos.

En 1974 don José consigue que le aprueben un préstamo de dos millones y medio de pesetas en el Banco Hispano Americano, otro de quinientas mil en el Monte de Piedad y un tercero de seiscientas mil en la Caja Rural<sup>99</sup>. Para posibilitar las subvenciones oficiales intenta que las obras de la escuela hogar sean declaradas de interés social. Comienzan las obras y al poco tiempo tienen que pararse en la estructura del edificio: el dinero no llega.

A finales del año se pone en contacto con Luis Armada Comyn, un viejo conocido suyo que entonces era director del Banco de Crédito a la Construcción. Responde el director muy interesado por el proyecto y, poco después, envía a un ingeniero inspector para que el sacerdote le exponga sus pretensiones. Don José pide dos millones para poder continuar con las obras pero el inspector le responde literalmente: “no puede ser, para esto no me envía hasta aquí el señor Armada. Usted pida millones: diez, veinte, los que necesite, que están concedidos en cuanto llegue a Madrid”. El sacerdote, agradecido pero desconfiado, pidió diez<sup>100</sup>.

Se le concede una primera cantidad de 3.622.000 pesetas, que se iría incrementando conforme don José reclamaba al banco su oferta inicial, pero muchas veces el dinero se atascaba en los entresijos legales y había que parar de nuevo las obras<sup>101</sup>. La cantidad de cartas de estos años es tan abrumadora que en realidad es complicado saber cuánto dinero se recibió (entre préstamos, donativos y subvenciones).

---

<sup>99</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 155.

<sup>100</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 156.

<sup>101</sup> Véase apéndice documental n. 13.



Dependiendo del destinatario, don José cambiaba cantidades, inflaba intereses, gastos y deudas pero la súplica era siempre la misma: el dinero no llega.

Lejos de rendirse, el sacerdote llama a todas las puertas posibles escribiendo sin parar a lugares remotos que ni siquiera responden. En abril de 1975 la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes le deniega una subvención para el pabellón cubierto alegando que se ha pedido ayuda para el mismo proyecto al Banco de Crédito a la Construcción. Don José responde desesperado y con cierta ironía argumentando que “...al banco hemos solicitado un préstamo, ya que el banco no da ayudas. Las ayudas las da la Delegación...”<sup>102</sup>. Se le nota un lógico cansancio y llega a reconocer, en cartas particulares a sus amistades, que está haciendo las últimas obras de su vida.

Tras la muerte de Franco (con las obras a medias) don José tiene que gastar su tiempo en ganarse la confianza de nuevos ministros, directores o asesores. Se había comprometido a abrir la escuela hogar en septiembre de 1976 pero la empresa se hacía cada vez más difícil.

Cada vez que algún alto cargo cesaba, o moría, don José desesperaba porque tenía que comenzar desde cero a contar su historia hasta ganarse la confianza del nuevo, y cuando murió Franco, la cosa se puso complicada porque toda la administración se paralizó durante un tiempo, y nosotros allí, esperando las *perras* para poder seguir poniendo ladrillos<sup>103</sup>.

Por fin, en enero de 1977 se dan por terminadas las obras, las maltrechas cuentas de las Escuelas llegaron al punto más dramático de su historia con unos gastos que ascendieron hasta los nueve millones de pesetas en 1976. Los préstamos seguirían atormentándole durante algunos años pero el objetivo inicial estaba cumplido, la escuela hogar funcionó como tal hasta finales de 1988, cuando fue cerrada por el Ministerio alegando la falta de suficiente alumnado<sup>104</sup>. El edificio se utilizará como módulo para Educación Infantil con la llegada de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo en 1990.

## 5.6. Recuperación

La década de los setenta quedaría marcada en las Escuelas como una época de crisis económica, cuyas consecuencias no afectarían en absoluto a la calidad de la

<sup>102</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 159.

<sup>103</sup> Conversaciones con Miguel Sánchez Silva, 2003.

<sup>104</sup> HIDALGO BUENO: *op. cit.*, p. 157.

enseñanza. Las Escuelas Parroquiales serían pioneras en muchos de los avances pedagógicos que trajo la ley de 1970, por ejemplo, en la aplicación de la evaluación continua y era *vox populi* en Olivenza el hecho de que los niños *de la Farrapa* salían mejor preparados para el bachillerato que el alumnado de otros colegios del pueblo<sup>105</sup>.

En 1977 las Escuelas albergan un total de 1.159 personas (entre alumnos, trabajadoras del taller y escuela hogar). La actividad es, como siempre, completa e imparable: guardería infantil con más de cien niños, educación pre-escolar con ciento cincuenta, los ocho cursos de E.G.B., dos clases para cursos de recuperación, educación física, educación especial, una intensa educación religiosa, escuela hogar con noventa niñas, asociaciones de padres y antiguos alumnos, cofradías de Semana Santa, teleclub, talleres de corte y confección (que pasarían a funcionar como cooperativa textil al año siguiente) y por último el centro de vacaciones Pozo Nuevo, siempre rebotante de visitas, campamentos y ejercicios espirituales<sup>106</sup>.

En noviembre de 1979 visita las Escuelas don Juan de Borbón. Invitado por un amigo común, es recibido por don José y por la comunidad de religiosas, acompañado por el recién nombrado alcalde, don Ramón Rocha Maqueda, y por el gobernador civil de la provincia. Visitará todas las instalaciones de la casa incluyendo las más recientes de la escuela hogar y el pabellón polideportivo. Firmará el conde de Barcelona en el libro de visitas de las Escuelas: “deseando todo género de prosperidades a esta gran obra”<sup>107</sup>.

Las memorias de las Escuelas siguen cumpliendo su cometido

Imagen 18: Visita de don Juan de Borbón



Fuente: Archivo particular

<sup>105</sup> Conversaciones con Fernanda Blasco Mendoza, 2003.

<sup>106</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1978.

<sup>107</sup> *Memoria de las Escuelas Parroquiales*, 1979.

propagandístico, si bien con menos énfasis que en décadas anteriores. Se van desgranando página tras página las actividades de cada uno de los cursos, dejando espacio para la educación especial, pre-escolar, física y religiosa, para las asociaciones y cofradías, para la escuela hogar y, como siempre, para los balances económicos que aireaban el déficit, aunque cada vez de una forma más discreta. Las cuentas de las Escuelas se recuperarán durante los años ochenta, básicamente por la ausencia de grandes gastos y porque los lamentos escritos de don José no cesarían nunca, a pesar de la mejora económica.

En julio de 1983 don José celebra sus bodas de oro sacerdotales con una semana de actos, conferencias, bailes y merecidos homenajes. La antigua calle del Sagrado Corazón, donde reside el sacerdote, pasará a llamarse calle de don José Hidalgo Marcos. Una de sus últimas luchas fue el intentar que la Junta de Extremadura no cerrase la guardería de las Escuelas para trasladarla a otro lugar, el sacerdote escribe al alcalde Ramón Rocha: “...nos dicen que en breve van a abrir otra guardería. No creo que esta la cierren; pienso que hay niños para dos, aquí tenemos siempre muchos niños para entrar y por falta de matrícula no se pueden admitir...”. Sus últimas cartas tropiezan muchas veces contra la burocracia del momento y contra unas leyes que no tuvo tiempo de comprender a fondo: él estaba acostumbrado a pedir y a tirar de amistades personales, saltándose los trámites oficiales, apelando a la caridad de sus destinatarios. Existen algunas cartas de respuesta que son muy significativas en este aspecto, por ejemplo una de la Dirección General de Acción Social de la Junta de Extremadura que le dice que “...si su institución presenta carencias, las ha de presentar a lo largo de todo el año, no solo en Navidad”<sup>108</sup>.

Imagen 19: Bodas de oro



Fuente: Archivo particular

<sup>108</sup> Véase apéndice documental n. 14.

Los tiempos habían cambiado pero el ya anciano sacerdote nunca pudo abandonar el vicio de pedir. Para él sus niños siempre tenían hambre y esperaban quien les partiese el pan. No obstante, se observa una correspondencia más sosegada, cartas de agradecimiento a los bienhechores de toda la vida, breves felicitaciones y discretas peticiones a grandes empresas españolas; si bien, de vez en cuando, le asalta la inquietud y envía alguna felicitación de cumpleaños a Mario Conde o a Isabel Preysler: “...vivimos de la caridad, mucho le agradecería unas migajillas que le sobren de sus buenas obras...”

Una de estas últimas misivas –casi la última, con fecha de febrero de 1991, tan solo dos meses antes de su muerte– va dirigida a la madre María Josefa Bultó: el sacerdote se despide emotivamente de la primera persona que le envió ayuda material en los inicios de las Escuelas, hacía ahora casi cincuenta años<sup>109</sup>.

Don José muere la noche del 22 al 23 de abril de 1991, la tarde antes pidió que le llevasen hasta las Escuelas para celebrar su última misa, despedirse de todos sus colaboradores cercanos y de aquellas paredes que tantos sudores le habían costado. Su cuerpo descansa en uno de los coros laterales de la capilla bajo un sencillo epitafio: “Aquí yace el que quiso hacer el bien”<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Véase apéndice documental n. 15.

<sup>110</sup> Véase apéndice fotográfico n. 7.

## Conclusión

Hubo una época en la que todos los caminos de la *Farrapa* llevaban a las Escuelas Parroquiales. Esa época ha quedado marcada en el recuerdo de los niños y niñas que compartimos pupitres en sus aulas. Puede que la huella del sacerdote en el barrio no esté hoy tan fresca pero sigue profunda e indeleble en el corazón de muchísimas personas, a la hora de relacionarnos, de reivindicar con orgullo nuestra procedencia y de transmitir a nuestros hijos los valores adquiridos. Cuando una sola persona logra todo esto, no hay duda de que se trata de alguien especial. Don José Hidalgo Marcos pisó por primera vez la *Farrapa* en 1934 y fue recibido a pedradas, su respuesta fue mantenerse siempre al lado de los problemas de aquellas gentes y sus mejores compañeras de camino fueron la cultura y la educación. El hambre y las enfermedades en los cuarenta, la falta de vivienda en los cincuenta, la falta de trabajo, la falta de ocio, la falta de agua, la falta de Dios. Todas las dificultades iniciales fueron fraguando poco a poco, sellando y endureciendo el vínculo entre la escuela y el barrio pero, al mismo tiempo, engrasando un perfecto mecanismo que giraba sin descanso para hacer más profunda aquella huella. Al mismo tiempo, los lazos de unión entre quienes vivieron aquellos años se irían apretando cada vez más, perfeccionando esa maquinaria que ha resultado inquebrantable al paso del tiempo.

Don José era el combustible de este mecanismo que estaba conectado irremediablemente al crecimiento físico de su obra: ampliar la escuela suponía ampliar sus posibilidades y, con ello, mejorar en todos los sentidos, por eso hemos hecho especial hincapié en la evolución física de los edificios. Se cuenta que don Daniel Rodríguez, cuando le vendió los primeros terrenos, dijo: “cuando un cura compra una casa, pone un clavo en la pared, cuelga el sombrero y no lo quita hasta que no se queda con todo”. Aquel afán por ampliar actividades y por abarcar más de lo que podía, sería lo que le llevó a sufrir de lleno la crisis de mediados de los setenta. La crisis también se superó y la huella todavía continuaría fresca unos años más. Con la desaparición del sacerdote, los derroteros de las Escuelas cambiarán por completo. La maquinaria, bien engrasada en su día, continuará funcionando durante mucho tiempo pero solo entre los alumnos contemporáneos de don José, con lo que se constata que los lazos de unión existentes entre barrio y escuela son cosa del pasado y el vínculo que une a estos antiguos alumnos acabará, algún día lejano, perdiéndose irremediablemente.

Creemos que se ha cumplido con el objetivo de volver a poner en valor la obra de don José. Para ello ha bastado con acercarse a su biografía y constatar su afán de superación, su capacidad organizativa y su habilidad para atraer al poderoso en favor del necesitado.

Don José logró un superávit económico de unos cuarenta millones de pesetas en sus diez últimos años al frente de su obra. Si no se le hubiese ocurrido ser cura, un hombre con su inteligencia y visión de futuro, se hubiese convertido posiblemente en millonario. Pero eligió ayudar a los demás, y empeñó toda su vida en sacar adelante aquel barrio que le recibió a pedradas. Supo acercarse siempre a quien le interesaba en cada momento y jamás utilizó sus influencias en beneficio propio. No fue una persona política y nunca se le vio especialmente comprometido con nadie; sin embargo, no olvidemos que pasó la Guerra Civil y la dictadura siendo sacerdote, lo cual no le impidió saber adaptarse con rapidez a los cambios acaecidos en los setenta y, aunque la consolidación de nuestra democracia le cogió ya mayor, siguió luchando por sus niños hasta el final de su días.

Tampoco deja de sorprender que el ideario de don José, en ciertos aspectos, estuviese más cerca de personajes como Ferrer y Guardia que del padre Andrés Manjón, con la creación de un comedor escolar, el reparto de ropa y calzado, el asociar la escuela con el trabajo a través de talleres e incluso el crear campos de experimentación agrícola (aunque fuese solo para abastecer las necesidades de la casa).

Pedir fue una manía incorregible hasta el último momento. La prensa de entonces le tildaría como “el cura pedigüeño”, difícil calcular el tropel de correspondencia, imposible contar los kilómetros recorridos casi mendigando de puerta en puerta. ¿Cuántas serían las comidas repartidas en el comedor? ¿Cuántos vasos de leche y raciones de queso americano? ¿Cuántas vacunas se pondrían en el dispensario? Ahí están las memorias, los libros de registro de correspondencia, las públicas cuentas de las Escuelas a disposición de futuros estudios que podrían profundizar en otros aspectos singulares de la institución, por ejemplo, en las metodologías utilizadas (sobre todo antes de la LGE), en los años de seminario del fundador o, sin más, en un análisis más exhaustivo de toda su correspondencia.

Don José Hidalgo Marcos fue un hombre para el pueblo. Un hombre que enseñó a pescar antes de regalar el pez, que repartió cultura, pan y catecismo porque aseguraba

que era difícil hablar de Dios a los estómagos vacíos. Decían las malas lenguas de la *Farrapa* en los años cincuenta, que las mujeres del barrio tenían dos maridos: uno para dormir con ellas y otro para alimentar a sus hijos. Solo por haber dado de comer a tanta gente en aquellos años merecería ser homenajado pero él no hubiese quedado satisfecho solo con la labor social: nunca estuvo satisfecho y siempre pensó que se podía hacer más. A finales de los ochenta, según me contó una persona cercana –y esto forma parte de los datos que no están escritos– quiso aprovechar los terrenos sobrantes de las Escuelas para construir viviendas sociales y talleres ocupacionales. Solo le faltaron años. Gastó su vida tratando de hacer el bien, codeándose con el poderoso para sostener al débil, llevando al último extremo el lema de su ordenación sacerdotal: “No he venido a ser servido, sino a servir”.

## Apéndices

### Bibliográfico

AZCONA, M.T., R.A. (1989): *Una historia de esperanza*, Madrid. Sin datos de la edición.

CABRAL GIL, J. (1990): “Hitos del progreso de un barrio”, *Semana Cultural y Ferias 1990*, Olivenza.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.M. (2018): *La Farrapa*. Badajoz, Gráficas Diputación.

HIDALGO BUENO, R. (2004): *Con las rodillas y la pluma*. Badajoz, Gráficas Diputación.

*Memoria de las Escuelas Parroquiales* (1948, 1950, 1951, 1953, 1959, 1960, 1962, 1963, 1964, 1968, 1970 y 1972). Olivenza, Tipografía Martínez Rengifo.

*Memoria de las Escuelas Parroquiales* (1978). Badajoz, Imprenta Provincial.

*Memoria de las Escuelas Parroquiales* (1981 y 1984). Badajoz, Imprenta Campini.

*Memorial cincuenta años al servicio de la Iglesia* (1983). Badajoz, Imprenta Campini.

MIRA BLASCO, F. (1960): *Un sacerdote y su obra*. Sevilla, Imprenta San Antonio.

NÚÑEZ PÍRIZ, J. y VALLECILLO TEODORO, M.A. (2005): *Historia de la educación en Olivenza* (1800-2004). Mérida, Junta de Extremadura.

RODRÍGUEZ ARIAS, F.: “Las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón, en Olivenza, acogen a más de cuatrocientas personas”, *Hoy*, Badajoz (07.03.1953). Contraportada.

VALLECILLO TEODORO, M.A. (1999): *Olivenza en su historia*. Olivenza, Indugrafic.

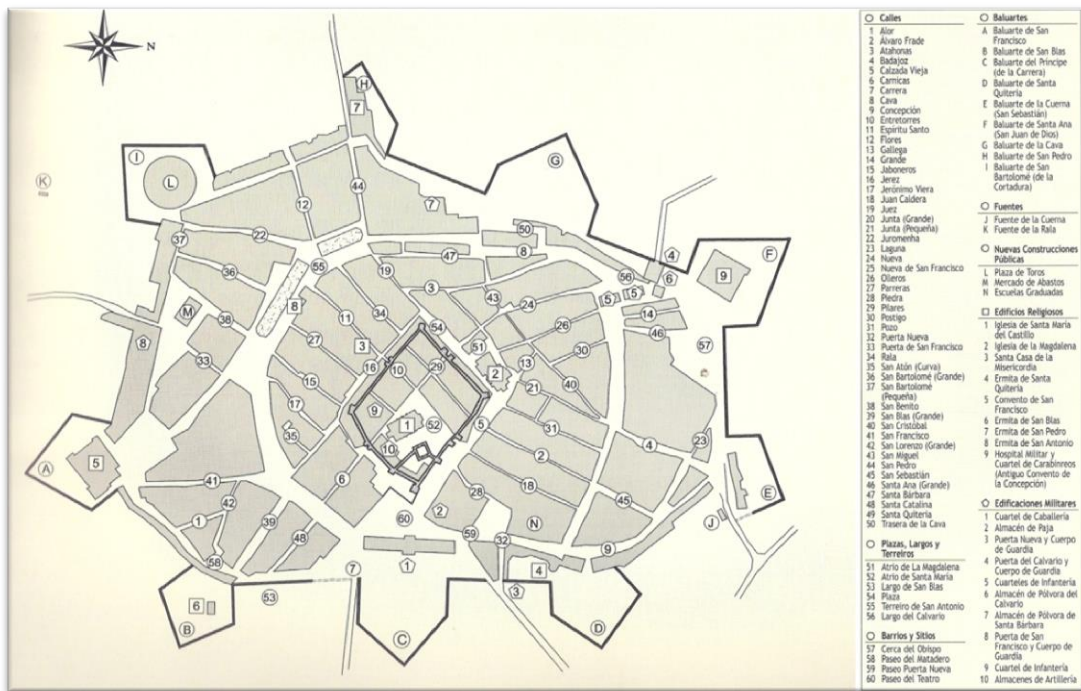
VALLECILLO TEODORO, M.A. (2002): *60 Años del Colegio Sagrado Corazón*. Olivenza, Colegio Sagrado Corazón.



## Documental

### Apéndice documental n. 1

Plano de Olivenza a finales del siglo XIX en el que se observa la falta de muralla en la zona sur de la población, donde comenzaría entonces a gestarse el Barrio de Juan Fuentes (llamado después Barrio del Sagrado Corazón).



Fuente: *Paisajes urbanos de Extremadura* (2005). Junta de Extremadura, Badajoz, Indugrafic S.L.

**Apéndice documental n. 2**

Este es el único documento que certifica la estancia de don José Hidalgo en el Seminario de San Atón, entre los años 1922 y 1932.

Núm. ....

**D. Santos Rodríguez Benavente** Pro.  
 Secretario de Estudios del Seminario Conciliar de San Atón de Badajoz.

CERTIFICO: Que, según consta por los documentos que obran en la Secretaría de mi cargo, D. José Hidalgo Blanco natural de Jerez de los Caballeros Diócesis de Badajoz cursó y aprobó en este Seminario las asignaturas que, con sus respectivas calificaciones, se expresan a continuación:

Badajoz.—Tip. Española.—I. 31

AÑOS	ASIGNATURAS	CENSURAS	AÑOS	ASIGNATURAS	CENSURAS
1922-23	Latín 1º curso	Meritísimo	1927-28	Ética e Hª de la Fil.	2º Fil. Not. meritis
	Geografía General	Not. meritis		Psicología	Not. meritis
	Not. de Arim. y Sem.	Not. meritis		Física y Química	Benemeritis
	Castellano	Benemeritis		Hª de la Literatura	Not. meritis
	Caligrafía	Benemeritis		Griego 2º	Not. meritis
1923-24	Ultramarino	Benemeritis	1928-29	Teología Fundam.	1º Fed. Meritis
	Latín 2º curso	Not. meritis		Teología Moral 1º	Meritis
	Aritmética	Benemeritis		Hª Eclesiástica 1º	Not. meritis
	Geografía	Benemeritis		Lengua hebrea	Benemeritis
	Historia Sagrada	Meritísimo		Teología Dogmática 2º Fed.	Meritis
1924-25	Latín 3º curso	Meritísimo	1929-30	Teología Moral 2º	Meritis
	Francés 1º	Not. meritis		Hª Eclesiástica 2º	Meritis
	Geometría	Not. meritis		Teología Dogmática 2º Fed.	Benemeritis
	Historia Universal	Not. meritis		Instituciones y Cánones	Benemeritis
	Latín 4º curso	Benemeritis		Sagrada Escritura 1º	Benemeritis
1925-26	Francés 2º	Benemeritis	1931-32	Teología Dogmática 4º Fed.	Not. meritis
	Álgebra y Trigon.	Meritísimo		Sagrada Escritura 2º	Meritis
	Historia de España	Meritísimo		Teología Pastoral	Meritísimo
	Lógica y Ontología 1º Fil.	Not. meritis		Liturgia	Meritísimo
	Teología	Not. meritis		Oratoria Sagrada	Meritísimo
1926-27	Cosmología	Not. meritis			
	Historia Natural	Not. meritis			
	Griego 1º	Not. meritis			
	Preceptiva Liter.	Not. meritis			

Y, para los efectos que convenir puedan al interesado y a su instancia, expido la presente sellada con el menor de este Seminario y visada por el M. I. Sr. Rector, en Badajoz a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de mil novecientos \_\_\_\_\_


V.º B.º:  
 El Rector,

El Secretario de Estudios.

Fuente: Archivo particular

### Apéndice documental n. 3

Nombramiento de don José Hidalgo como coadjutor de la parroquia de Santa María de Olivenza en 1933.



**Nos el Doctor D. José María Alcaraz Alenda,**  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Badajoz.

Hallándose vacante en la actualidad una Coadjutoría en la parroquia de Santa María de Olivenza y constándonos que D. José Hidalgo Marcos reúne las cualidades necesarias para desempeñar fielmente este cargo, le nombramos Vicario Coadjutor de la citada Iglesia por el tiempo que fuere de nuestra voluntad, debiendo cumplir todas y cada una de las obligaciones anejas al mismo, y asignándole, mientras desempeñe su servicio, la dotación fija y eventual que le corresponda, en conformidad a las disposiciones vigentes, y a la costumbre y práctica legalmente establecidas, o a las que legítimamente se establecieron. Y mandamos a todas las personas eclesidásticas y seculares, a quienes lo aquí contenido toque o tocar pueda en cualquiera manera, que hayan y tengan por todo Vicario Coadjutor de la enunciada Iglesia al referido Don José Hidalgo Marcos y le guarden y hagan guardar los honores y distinciones que en tal concepto le pertenezcan.

Dado en Badajoz firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Cancelario a 10 de Octubre de 1933.

+ José M<sup>o</sup>. Obispo de Badajoz

Por mandado de S. E. Rvma. el Obispo, mi Señor,  
Sr. Luc' M<sup>o</sup> Montañés

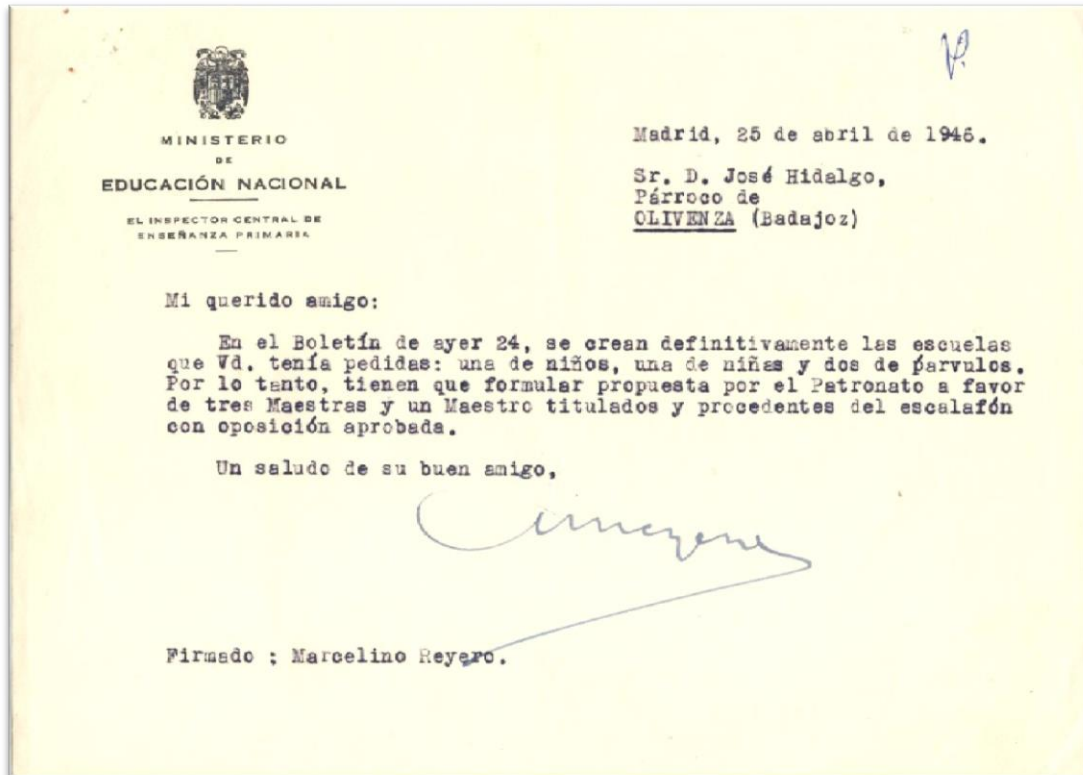
Título de Vicario Coadjutor de la parroquia de Sta. Maria de Olivenza a favor de D. José Hidalgo Marcos

Reg. lib. con. folio 492

Fuente: Archivo particular

#### Apéndice documental n. 4

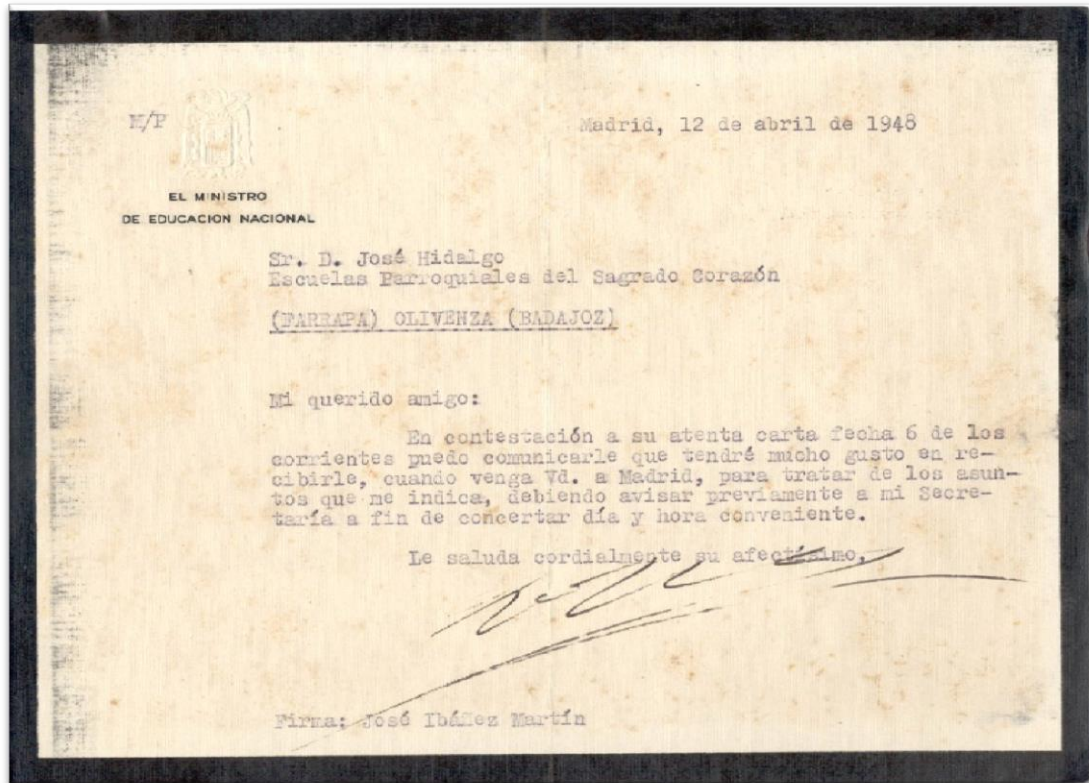
Creación oficial de las Escuelas de don José como paso previo a la concesión de la subvención necesaria para construir un edificio definitivo.



Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 5

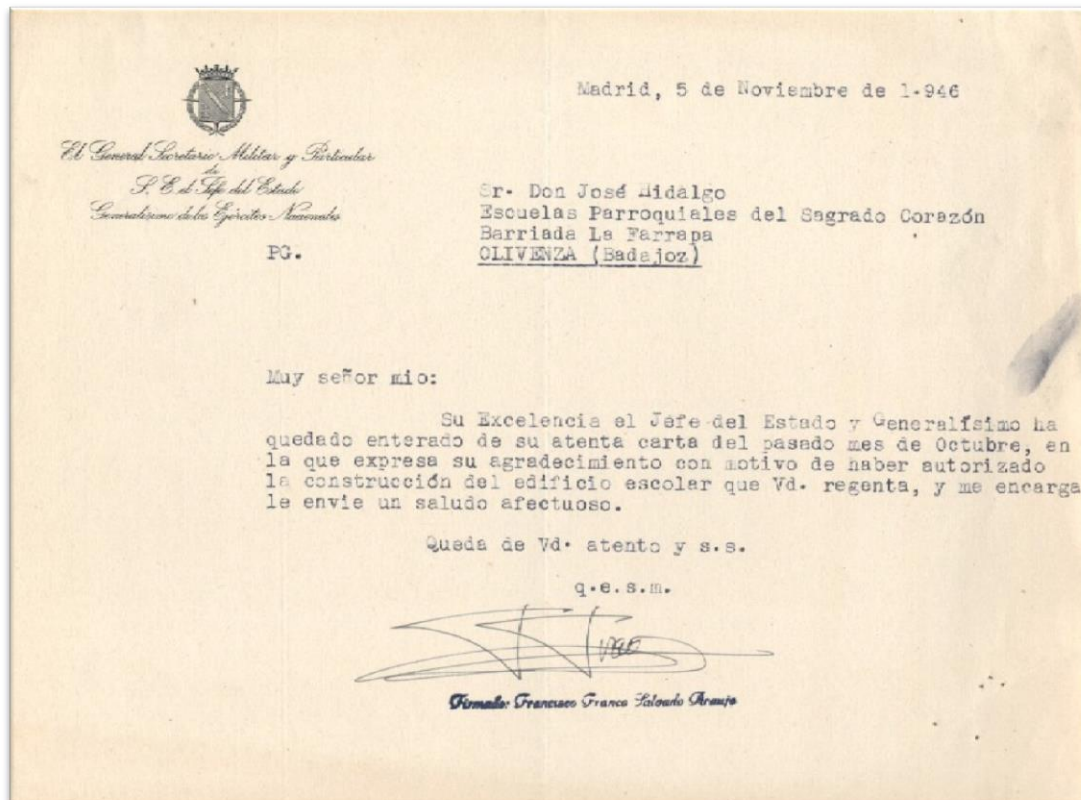
Ante la insistencia de don José, el ministro Ibáñez Martín acabaría por recibirle. El borde negro del documento indicaba el luto del remitente.



Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 6

Tras una primera negativa de subvención para las obras del primer edificio de las Escuelas, don José escribirá insistentemente a varios ministros. Según este documento, en octubre de 1946, el sacerdote contaba ya con la autorización del Jefe del Estado.



Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 7

Portada de la primera memoria de las Escuelas. Publicada en 1949, arrojaba un balance exacto de todos los donativos recibidos por el sacerdote durante el año anterior. Don José siempre se cuidó de que no faltara ningún nombre en estos listados, incluso adjuntando anotaciones en el interior del folleto, a modo de fe de erratas, que corregían alguna posible omisión involuntaria.

ESCUELAS PARROQUIALES  
DEL  
**SAGRADO CORAZON**  
ESTABLECIDAS EN LA BARRIADA DEL SDO. CORAZON  
**OLIVENZA (Badajoz)**

**CARIDAD PARROQUIAL**  
1º DE ENERO DE 1949

**Cristo está representado en el pobre.....**

Por la misericordia de Dios ha llegado el invierno...

Piensa en los pobres y como debe ser vestido Cristo

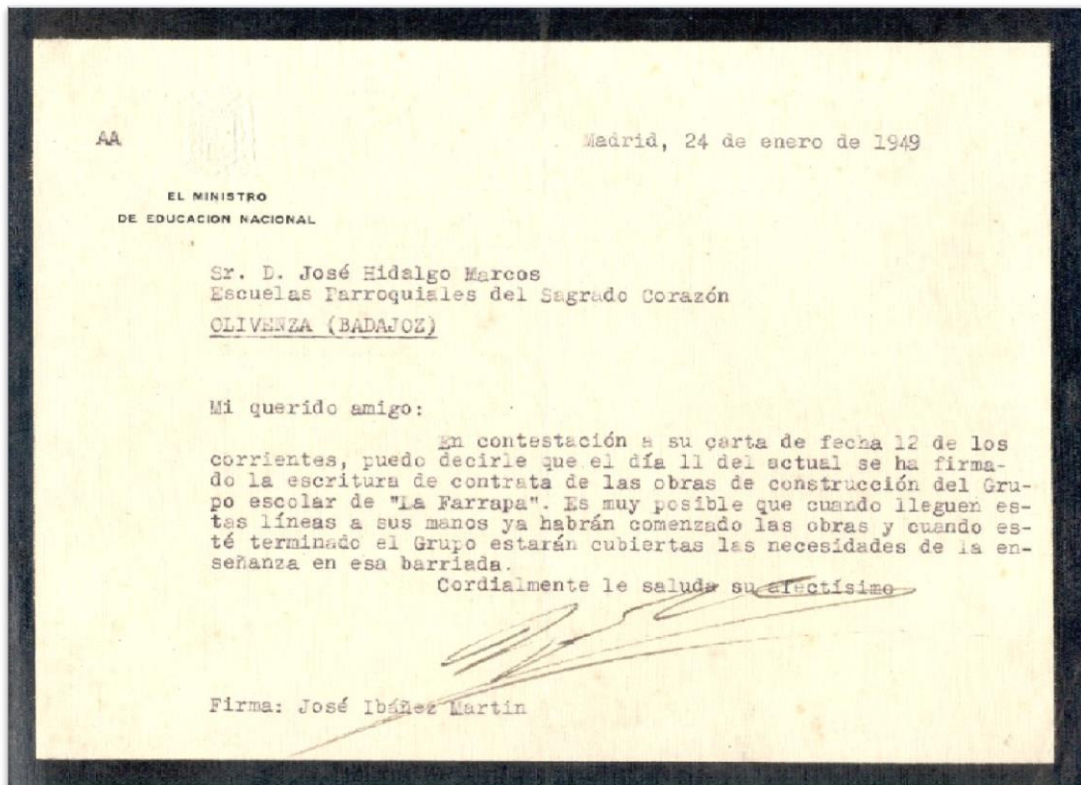
Tú esperas ser recibido por Cristo en el Cielo, pero fijate primero en el Cristo que va a la puerta de tu casa... atiende al Cristo que tiene hambre... al Cristo que tiene frio... al Cristo que está necesitado....

BALANCE DE 1948 QUE PRESENTAN LAS ESCUELAS PARROQUIALES  
**TODO POR DIOS Y SOLO POR DIOS**



## Apéndice documental n. 8

En enero de 1949 don José recibe esta carta del ministro de Educación Nacional confirmando el inicio de las obras de las Escuelas. Las obras comenzarían en marzo y no culminarían hasta cuatro años después.



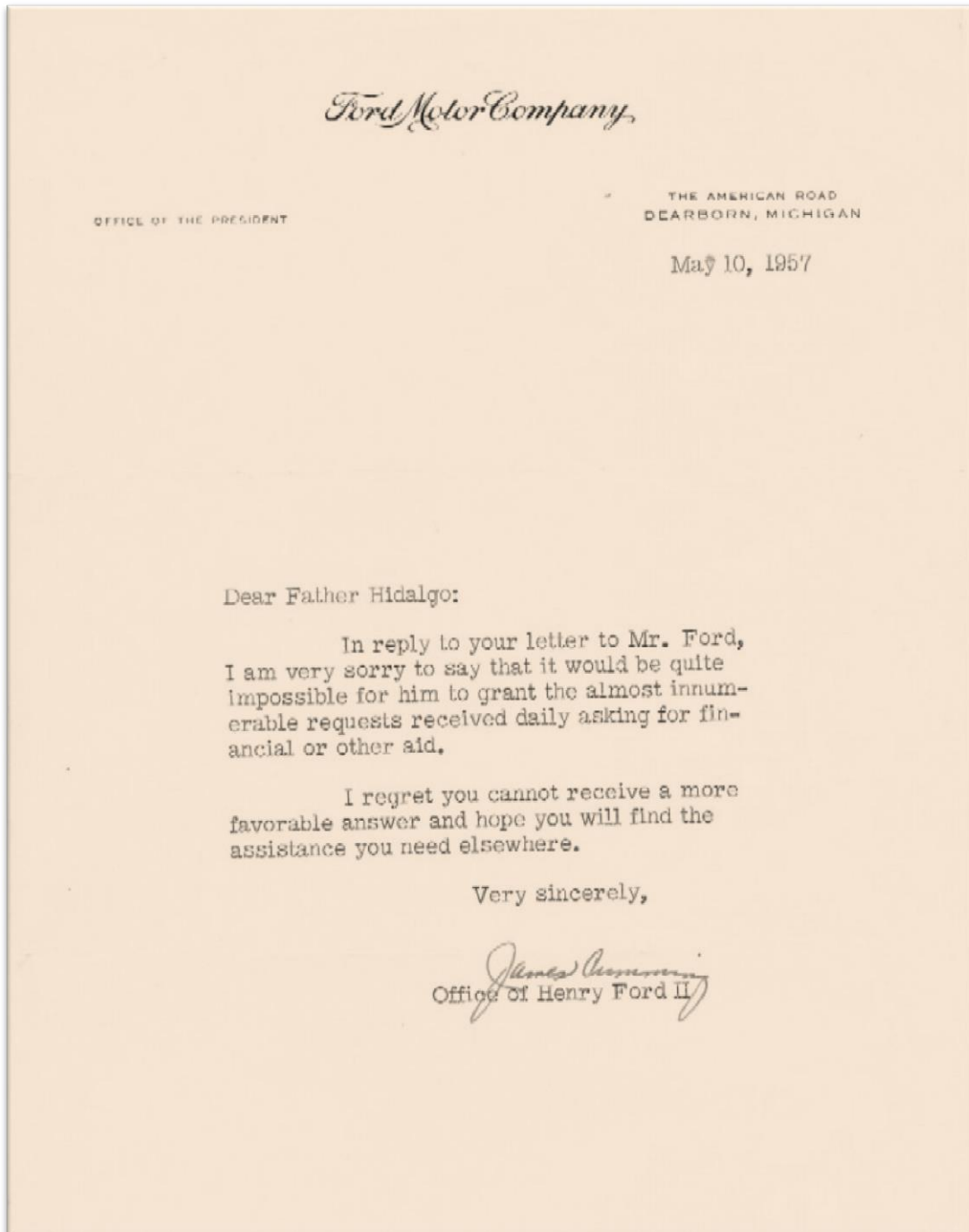
Fuente: Archivo particular





## Apéndice documental n. 10

En los últimos años cincuenta, la búsqueda de fondos económicos llevó al sacerdote a probar suerte en el extranjero.



Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 11

Primeras gestiones para la adaptación de la finca Pozo Nuevo. Las copias de las cartas enviadas por don José se realizaban con papel carbón.

17 de octubre 1974

Ilmo.Sr.Ingeniero Jefe del Instituto Nacional de Reforma  
y Desarrollo Agrario.

Badajoz.

Muy señor mío: Paso a exponerle lo siguiente: Esta institución ha heredado una parcela de 9 hectareas y media, con un buen cortijo, la clausula testamentaria es para que sirva de recreo para los niños con una Colonia y de descanso para las religiosas. Este cortijo Pozo Nuevo que es una parte de Albalá lindaño con Malpica, necesita unas reformas para su mantenimiento, llevar la luz que esta a cuatrocientos metros y el agua a unos doscientos metros.

Para estas reformas del cortijo, llevar la luz y agua supondrian unas trescientas mil pesetas, nosotros no disponemos de ellas, podriamos aportar unas cien mil pesetas.

Si ustedes pudieran concedernos un prestamo para este fin, mucho le agradecería me indicara la forma de hacerlo: ya hemos tenido otros prestamos, que se han cancelado este año:.

Pretendemos arrendar esa parcela, quedandonos con el cortijo y una hectarea para recreo de los niños, hasta ahora no encontramos pues los que se presentan quieren comprar y que le arrendemos el cortijo.

Esperando sus gratas noticias, queda suyo afmo. en C. y Capellán.

Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 12

Don José pone las instalaciones de Pozo Nuevo a disposición del Ministerio de Educación y Ciencia.

Tengo el gusto de comunicarle, que la Colonia de verano, que pensamos establecer en nuestra finca Pozo Nuevo, donde se esta haciendo una piscina y una clase comedor, si conseguimos literas, podran ser las tandas de 50 o 60 niños de no conseguir las, seria la mitad.

Esta Colonia, la ponemos a disposición del Ministerio, bien en turnos comunes con nuestros niños, bien cuando nosotros no tengamos turnos, siempre que se responsabilicen de todo lo que alli tenemos.

Dios guarde a V.I. muchos años

Olivenza 12 de marzo 1975

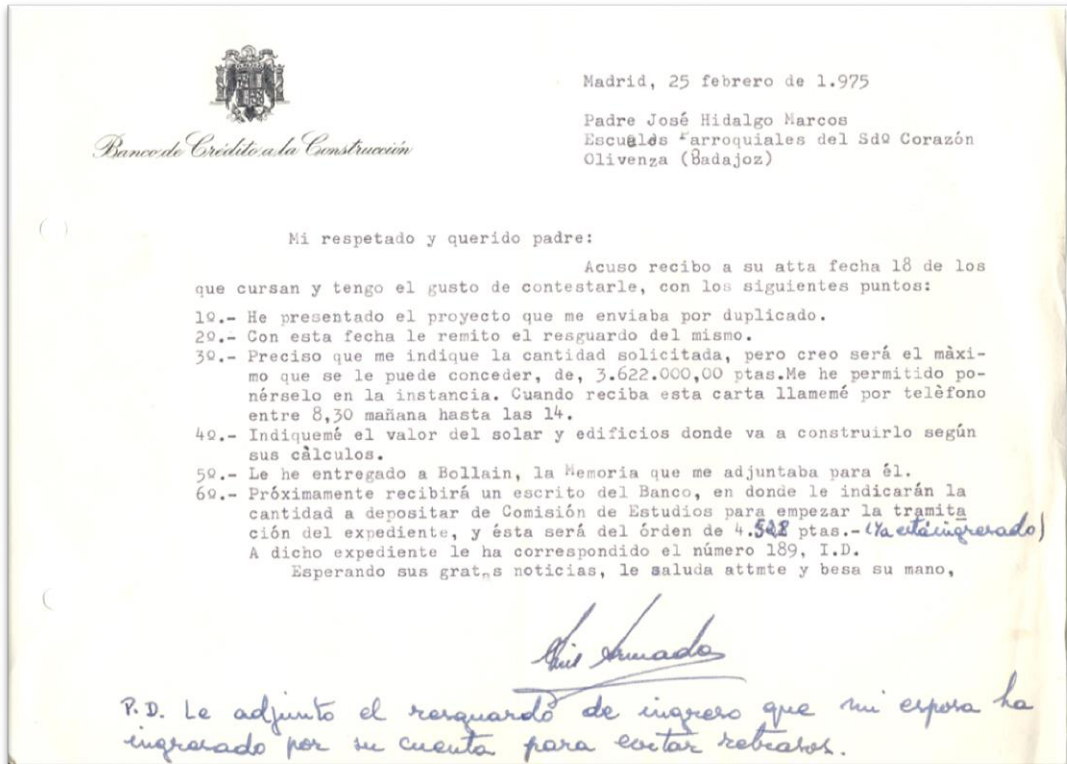
Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Ministerio de Educación y Ciencia

B A D J O Z

Fuente: Archivo particular

### Apéndice documental n. 13

Estos primeros tres millones que, tan en familia, gestionó Luis Armada Comyn, se incrementarían en meses posteriores conforme iban avanzando las obras; no obstante, la burocracia del banco paralizó las mismas en varias ocasiones.



Fuente: Archivo particular

## Apéndice documental n. 14

Este tipo de respuestas fueron, sin duda, una falta de respeto hacia una persona que tanto había trabajado por el bien de los demás. Quien firma la carta pudo haberse informado sobre la labor de las Escuelas en los años precedentes antes de elaborar una respuesta tan fría y excesivamente burocrática.

Consejería de Emigración y Acción Social	<b>JUNTA DE EXTREMADURA</b>
Dirección General de Acción Social	
Santa Eulalia, 30 06800 MERIDA Teléfono (924) 30 18 11	
Fecha <u>4 DIC. 1990</u> N° S° <u>12691</u>	ESCUELAS PARROQUIALES DEL SAGRADO
N/RP <u>JR/ps</u>	CORAZON
S/RP _____	Bda. del Sgdo. Corazón
Asunto <u>Petición ayuda</u>	A/A D. José Hidalgo Marcos
	<u>OLIVENZA</u> (Badajoz)

Muy Sr. mio:

En nuestra calidad de administradores del dinero público contestamos a su carta de 21 de noviembre de 1.990 notificándole lo siguiente:


Es preceptivo a la hora de concurrir a las subvenciones de esta Consejería estar inscrito en el Régimen Unificado de Entidades como paso previo.

El Plan de Subvenciones de esta Consejería se publica anualmente en el D.O.E. sobre el mes de febrero y ese es el momento de hacer una petición que vaya a atender las necesidades de un colectivo que si presenta carencias las ha de presentar a lo largo de todo el año, no sólo en Navidad.

Por último le ponemos en su conocimiento que existe en esa localidad una trabajadora social que evaluará las necesidades que las familias de los niños mencionados en su escrito pudieran presentar; por lo que si es conocedor de alguna situación puntual que debiera atenderse, debería ponerlo en su conocimiento.

Atentamente

EL DIRECTOR GENERAL DE  
ACCION SOCIAL

  
Fdo. Juan V. Rosco Madruga.

## Apéndice documental n. 15

Una de las últimas cartas de don José va dirigida a la madre María Josefa Bultó, una de las primeras personas que le ayudaron en los inicios de las Escuelas.

4 de febrero 1991

Rvda. M. Maria Josefa Bultó

Barcelona.

Muy estimada amiga: Muchísimo le agradezco su carta y oraciones así como las de esa buena comunidad.

Estoy mucho mejor, pero aun no quieren que ande, me traen en coche al despacho y me llevan, digo misa y hago alguna cosilla; los médicos me dicen que estuve muy grave, pero que puedo reponerme mucho, no para hacer la vida de antes, pero sí para ir tirando.

En cuanto a los médicos, me tratan con mucho cariño, tanto el cardiólogo en Badajoz como los de aquí, que me visitan casi todos los días para controlar la presión, el practicante viene todos los días. En cuanto a la familia sabe viva con dos hermanas, una mayor y la otra 16 años más joven que están totalmente pendiente de mí con muchísimo cariño. Por todo tengo que dar muchas gracias a Dios.

Ustedes sigan pidiendo que mi agradecimiento es mucho y les corresponde con mis buenas coraciones.

Con el afecto de siempre y me despido su buen amigo

Fuente: Archivo particular

## Fotográfico

### Apéndice fotográfico n. 1

Sobre una imagen aérea de las Escuelas se indica la situación de las primeras instalaciones y se delimitan los terrenos en orden de adquisición.



Fuente: Google Maps

1. Habitación cedida por las hermanas Estrella e Isabel Acosta (1942).
2. Habitación cedida por Carmen Brito para ubicar la capilla (1942).
3. Casa de Castora Valencia, primeras aulas y comedor (1943).
4. Casa de doña Patrocinio, la Vieja, primer taller de confección (1945).
5. Casa del Gazapo, primer dispensario médico (1945).
6. Casa de Saturnino Rodríguez, primera guardería y taller de carpintería (1945).
7. Casa de Máximo Fernández, el Arriero (1945).
8. Franja de terreno para aulas y nueva capilla (1946).
9. Franja de terreno para ampliación de los talleres (1948).
10. Primeros terrenos comprados a Daniel Rodríguez (1948).
11. Terrenos comprados a Juan Rodríguez (1956).
12. Terrenos cedidos por Juan Rodríguez (1956).
- 13 y 14. Viviendas compradas para edificar los coros laterales de la capilla (1956).



## Apéndice fotográfico n. 2

### Don José Hidalgo. Primeros pasos



Don José Hidalgo, a la izquierda, en 1911



Primeros viajes en busca de ayuda



Don José en 1936



En la entrada del seminario (años veinte)



Alumnado del seminario (años veinte)



Cruzadas de Santa Teresita (1935)

Fuente: Archivo particular

### Apéndice fotográfico n. 3

#### Las Escuelas Parroquiales. Nacimiento



Alumnas en la casa de Castora Valencia en 1943



Patio de Castora Valencia (1943)



Primera guardería (1945)



Primera guardería (1945)



Primera guardería (1945)



Casa de Saturnino Rodríguez, adquirida en marzo de 1945



Casa de Máximo Fernández, adquirida en septiembre de 1945



Postal de recuerdo (1945)



Colonias en San Pedro de Estoril (1949)



Acto de bendición de las campanas de la iglesia en construcción (1951)

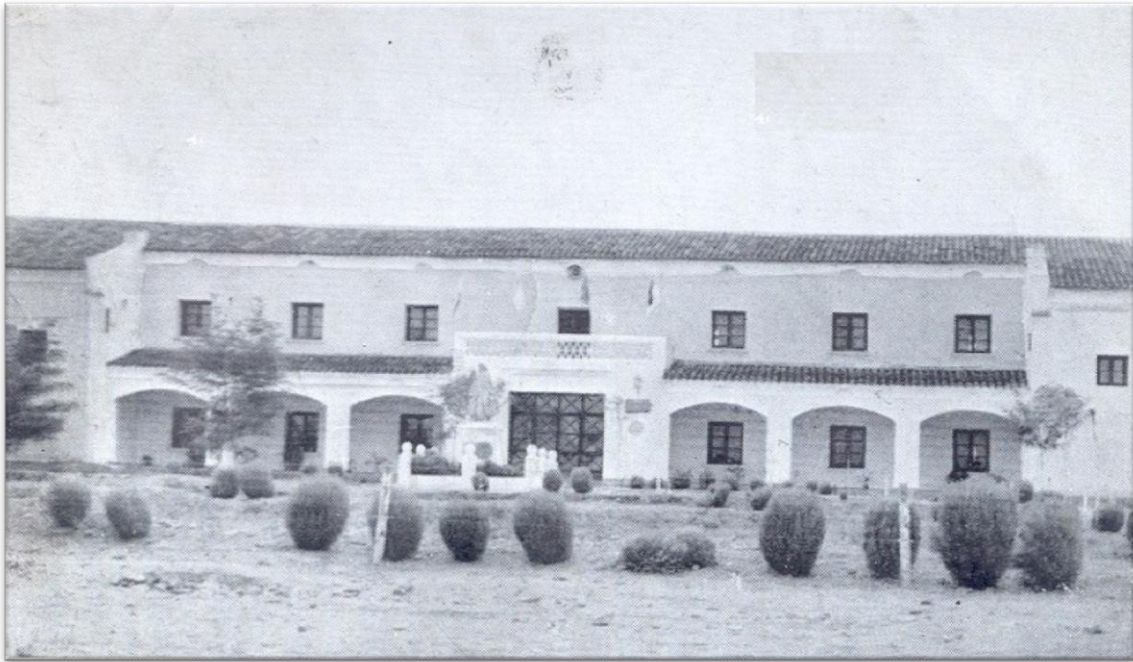


La capilla de las Escuelas, inaugurada en la Navidad de 1952

Fuente: Archivo particular

## Apéndice fotográfico n. 5

### Las Escuelas Parroquiales. Construcción



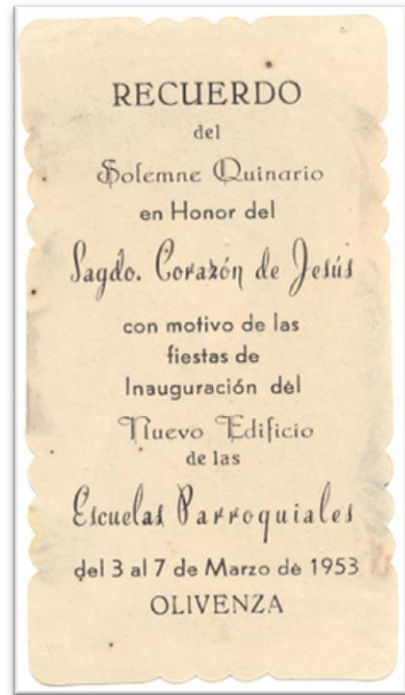
Primer edificio de las Escuelas, inaugurado en marzo de 1953



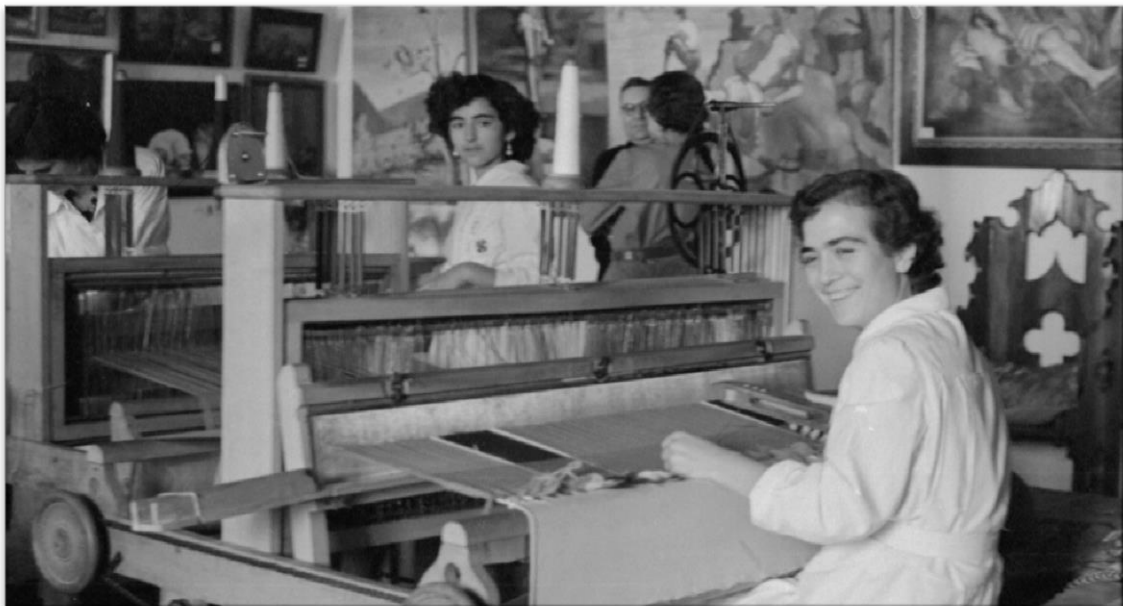




Imagen del Sdo. Corazón que, aun hoy,  
se mantiene frente a la puerta principal



Recuerdo de la inauguración



El taller de confección se trasladó al nuevo edificio para poder ampliar su actividad



A la derecha, vista del primer bloque de viviendas sociales gestionadas por don José y entregadas en 1953



Don José recibe en 1955 la Cruz de Alfonso X, el Sabio, de manos del obispo coadjutor Eugenio Beitia



Vista trasera de las Escuelas, con los terrenos para campo de deportes, recién adquiridos en 1956



Celebración de las bodas de plata de don José en 1958



Coro de la escolanía en 1958



Plantilla de profesores en 1958

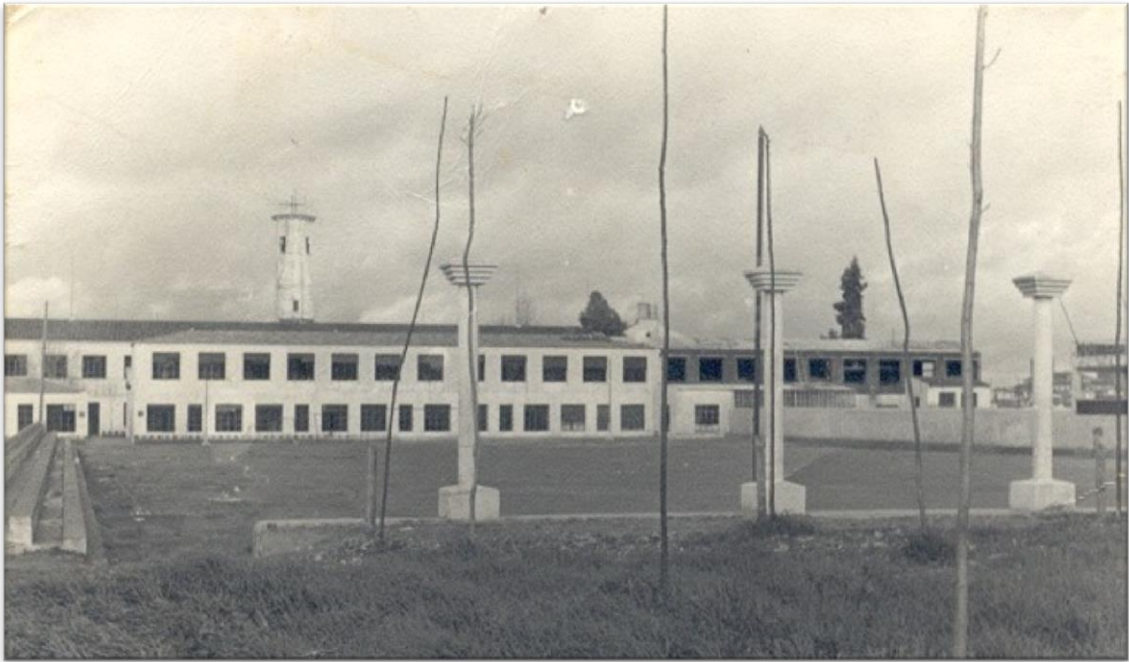


Religiosas Dominicanas Terciarias

Fuente: Archivo particular

## Apéndice fotográfico n. 5

### Las Escuelas Parroquiales. Expansión



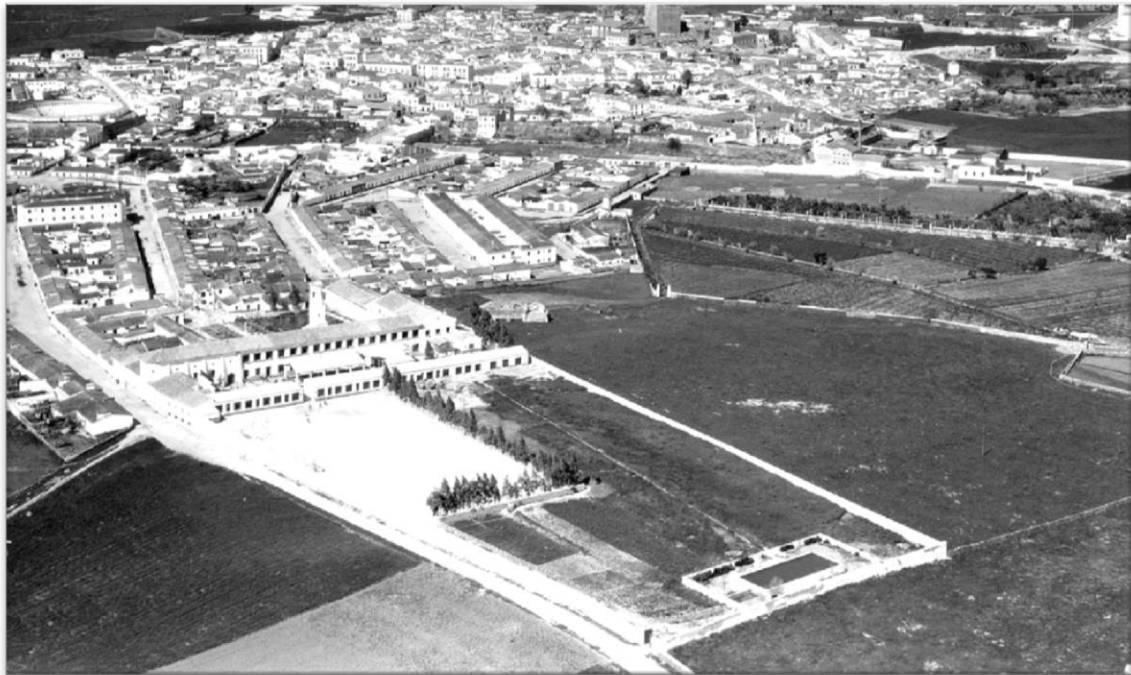
Vista trasera de las Escuelas con la planta alta de la segunda línea de aulas en construcción



Pistas deportivas junto al campo de fútbol



Don José con el Atlético Oliventino en los años sesenta



Vista aérea de 1964 con la torre del campanario recién terminada



La institución de don José, a través de la Asociación de Antiguos Alumnos, participó directamente en la mejora de muchas calles del barrio



Las primeras ferias del barrio se celebraron en 1967 y fueron organizadas por la Asociación de Antiguos Alumnos, algunos de sus miembros pueden verse en la foto colaborando en la construcción de una pista de baile para celebrar las verbenas





Procesión del Domingo de Ramos en los años sesenta



Las cofradías de las Escuelas desfilaban por Olivenza cada Semana Santa hasta el año 1979





Actividad cultural en las Escuelas, siempre presente durante los años sesenta y setenta



Incluso durante las fiestas del barrio



Antes de la partida de las Dominicanas, las religiosas del Sagrado Corazón, María Teresa Azcona y Pilar Beraza (ambas de gris, Beraza a la izquierda), visitaron las Escuelas para un primer cambio de impresiones con don José



Poco después se incorporará el resto de la comunidad

Fuente: Archivo particular

## Apéndice fotográfico n. 6

### Las Escuelas Parroquiales. Crisis



Los gastos en la adecuación de Pozo Nuevo, junto con la construcción de la escuela hogar y el polideportivo, ocasionarían serios apuros económicos al fundador



Fotografía actual del antiguo edificio de la escuela hogar, convertido hoy en módulo de Educación Infantil

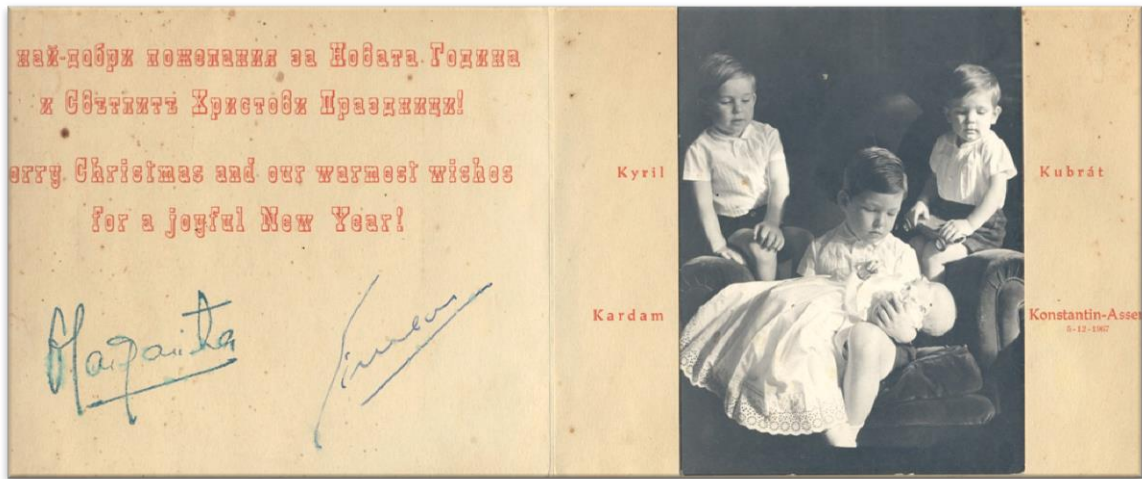


Polideportivo cubierto, anexo al campo de fútbol de las Escuelas



Alumnas de la escuela hogar, junto a una de las monitoras, durante una visita a Pozo Nuevo

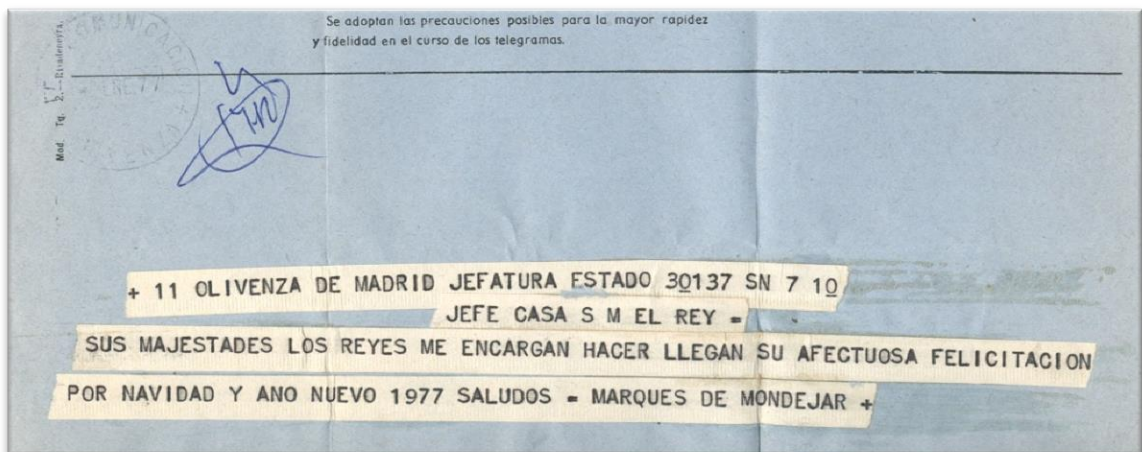
Fuente: Archivo particular



Felicitación navideña de Margarita y Simeón de Bulgaria



Postal navideña de los, entonces príncipes de España, Juan Carlos y Sofía



Telegrama de la Casa Real

## Apéndice fotográfico n. 7

### Las Escuelas Parroquiales. Recuperación



Visita del conde de Barcelona en noviembre de 1979





Don José con la comunidad de religiosas, durante la celebración de sus bodas de oro sacerdotales



Uno de los actos de la celebración



El cura pediguño, con la tranquilidad del trabajo bien hecho





Tumba de don José, en la capilla de las Escuelas Parroquiales



Museo inaugurado el 22 de abril de 2018 y situado en un coro lateral de la capilla